



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.



Año II.

Manila 6 de Febrero 1876.

Núm. 19.

Ayer ha salido en la expedición de Joló el Director de este periódico Sr. Vazquez de Aldana, con el propósito de escribir la segunda parte del libro que con el título de *España en Oceanía*, y colaboración del Sr. Gonzalez Serrano, ha empezado a ver la luz pública.

Nuestro apreciable y querido Director continuará sus célebres cartas á Pepe, desde el teatro de la guerra.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—El Excmo. Sr. D. Manuel de la Pezuela y Lobo. Contra-Almirante de la Real Armada: Biografía, por D. Javier de T. y Velasco.—La Purificación de Nuestra Señora, por X.—Españoles, á las armas!, por el M. R. P. Fr. Salvador Font, Agustino calzado.—El Comercio en Filipinas, II, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Real Palacio arruinado en 1863: Re-



EXCMO. SR. D. ROMUALDO CRESPO,

MARISCAL DE CAMPO, Y 2.º CABO Y GOBERNADOR MILITAR DE ESTA PLAZA.

sidencia de los Gobernadores Superiores de Filipinas, por G.—El Dios de otro tiempo, V. Profesia de Rethel, por Conrado de Bolanden.—A los soldados de Joló (poesía), por D. Dario Céspedes.—Monumentos al P. Blanco y á Peñaranda, por R. M. de P.—Revista Teatral, por D. Francisco de Marcaida.—A la bandera Española (Décimas), por D. Valentin Gonzalez Serrano.—La Judia de Toledo, (leyenda histórica), por D. Antonio Vazquez Aldana.—Soneto: A la salida de la expedición Española del Puerto de Manila para Joló, por D. José M. de Laredo.—Boletín Sanitario.—Boletín Religioso.—Anuncio importante.—Regalos.—Advertencias.—GRABADOS. Excmo. Sr. D. Romualdo Crespo, Mariscal de Campo, 2.º Cabo y Gobernador Militar de la plaza.—Real Palacio derruido en 1863.—Monumentos al P. Blanco y á Peñaranda.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Vuelta al yunque.—¿Quién hizo el mundo?—Soy poeta?—Aldana.—Noticias.—El Sr. Ferrer de Couto.—La comisión de Filadelfia.—Contrariedades.—Balle.—Expedición.—Adios.

Manila 6 de Febrero de 1876

Querido Pepe....

—Otra vez? dirás indudablemente, pues no digas nada porque esta será la última: me retiro á mis lares, dejo de pertenecer al público para pertenecerme á mí mismo.

—No lo comprendes? ¿no te lo esplicas? Te contaré un cuento para mejor inteligencia del caso.

Una vez examinaba de historia sagrada un maestro á sus discípulos, y para empezar preguntó á uno de ellos:

—¿Quién hizo el mundo?

—Yo no he sido, yo no he sido, señor maestro, respondió el muchacho á quien asustó desde luego que pudieran suponerle autor de alguna enormidad.

Escusado parece advertir que el *dómine* creyó bajo su palabra al alumno, pero amigo Pepe no todos tenemos la misma suerte.

¿De qué dirás que se me acusa? Pues admírate, de nada menos que de una falta enorme, de un delito de lesa-siglo XIX, de ser *poeta*.

¡Ay amigo Pepe! bien sabes tú que estoy tan lejos de esto, como el muchacho de referencia de haber hecho el mundo, y sin embargo, el nombre de *poeta* se arroja como un estigma sobre mi frente, y se me quiere marcar con el sello de los réprobos.

¡Ojalá me fuera permitido aspirar á tal título! ¡Ojalá sintiera en mi frente el fuego sacro de la inspiración!

¿Quién pudiera cantar sentidas endechas entre el fragor de los combates, como Garcilaso ó inmortalizar como Ercilla las proezas á que asistiera con su espada? ¿Qué no me fuese dado como á Camoëns immortalizar el nombre de mi patria...? ¿Quién nuevo Tirteo lograra con sus cantos inspirar el hélico ardor precursor de la victoria?

Pero esto son sueños nada mas, ilusiones de la fantasía que se deja arrastrar en alas del deseo hasta las olímpicas regiones.

La verdad Pepe es, que se me acusa del crimen de poeta y que mis humildes versos *fabricados* para proporcionar un pedazo de pan á mis pobres hijos, no merecian que se me hiciese tal honor, ni que atribuyéndome cualidades que no poseo, se pronunciase con menosprecio mi nombre, por el *solo y exclusivo* hecho de confeccionar rengloncitos desiguales.

Pero así está el mundo, y no quiero decirte mas sobre este particular, porque he leído en un proverbio árabe que el silencio es de oro y la palabra de plata, y voy á ver si ahorro una gran cantidad de aquel á fuerza de estar callado, ya que el hablar ó el escribir, que es peor, vale nada mas que un diez y seis avo de silencio.

Vazquez Aldana ya sabrás que nos abandona por una corta temporada: vá á Joló: creo que estará ausente á lo sumo dos meses, por lo tanto no te asustes ni alarmes que no es cosa para tanto, y si bien la ausencia de nuestro amigo deja un vacío en la Revista, en cambio otras secciones literarias se llenarán con artículos y cartas suyas. Ya ves que lo que por una parte se pierde se ganará por otra, y que todo en el mundo tiene su compensación.

De noticias del exterior pocas te puedo dar: los correos se suceden y nada nuevo nos traen: esto es desconsolador sobre todo para los revisteros que andan á caza de acontecimientos notables, pero nada *chico*, no hay un sultan que se muera, ni emperador que se tambalee, ni siquiera príncipe que diga algo de nuevo. El mundo sigue su marcha impertérrito, sin volver la cabeza atrás, dejando en pos si la huella de las miserias humanas, que en esto de miserias la humanidad, desde Adán aquí, poco tiene que echarse en cara. Y yo creo que en las edades antiguas eran mayores aun que en las actuales. Y sinó díganlo Babilonia, y Tébas y Atenas y la Roma pagana, y otros mil pueblos tanto ó mas próstituidos que estos, y que despues de haber llegado á la cúspide de la grandeza, cayeron por sus crímenes en la despreciable adyección.

Observo que sin quererlo empezaba á filosofar. Y lo dejaremos para otro día ó para mejor ocasion; pues si acusándome solo de poeta me han dado un palo, figúrate lo que me sucedería si á alguno se la entojase tacharme de *filósofo*.

No lo quiero imaginar.

Ningun telegrama ni despacho importante que no sea conocido desde mi anterior, he leído en los periódicos nacionales y extranjeros que tengo á la vista. La cuestion de Oriente, la compra de las acciones del canal de Suez por la Inglaterra, y la de los ferro-carriles ejipcios por una sociedad británica, el viaje del príncipe de Gales á la India, la actitud de Prusia en el caso de renovarse las dificultades con la Puerta Otomana, las reformas que esta proyecta favorables á los cristianos, la insurrección herzegowina, los preparativos para la exposición de Filadelfia, y las magnificencias que se cuentan de la celebración

del primer centenario de la gran república Norte-América, cuya prosperidad asombra al mundo, son noticias de que estás empalagado á fuerza de tanto repetirtelas, y sobre las que no insistiré en la presente.

De la Península te quisiera decir muchas cosas, pero tampoco tengo gana de escribir y ya mi amigo P.*** te contará el domingo próximo lo ocurrido por allá en la última quincena.

El eminente jurisconsulto Excmo. Sr. D. Cirilo Alvarez, ex-ministro de Gracia y Justicia y Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, ha recibido el encargo del Sr. Ministro de Ultramar para el estudio de la ley de procedimiento y la del planteamiento del sistema hipotecario, aplicable á las provincias de Ultramar, con arreglo al nuevo código para las mismas, redactado por la comision que preside el mismo Sr. Alvarez.

Es de esperar que tan afamado jurisconsulto, hará un trabajo digno de su elevada inteligencia, y que será de gran utilidad para los países á que se destina.

El Sr. Ferrer de Couto, director de *El Cronista* de Nueva-York, que tan alta reputación ha sabido crearse como escritor y como ardiente patriota, ha obtenido una brillante acogida en su viaje á España, y se ha hecho justicia á sus relevantes méritos, y á sus servicios á la causa de la integridad de la patria.

Felicitemos desde estas lejanas playas á nuestro amigo el Sr. Ferrer de Couto, y vemos con gusto que en España no se olvidan de los que allende los mares trabajan por el mejoramiento moral y material de la Nación.

La comision formada por los Sres. Batlle y Vidal conduciendo los objetos de Filipinas que se destinan á la esposición, ha marchado para su destino.

No dudamos del interés que respecto á Filipinas se tomarán estos señores, y de que al regresar de su largo viaje, nos traerán útiles noticias de los adelantos que hayan observado en el gran certámen que se prepara, y que servirán prácticamente para el adelantamiento material de este país, al que con tanta abnegación como solicitud dedican sus trabajos.

Si creyeramos que nuestra súplica podía ser atendida, se la haríamos y muy especial al señor Vidal para que nos tradujese, con la exactitud y oportunidad que acostumbra, alguna de las obras que se escriban sobre España por autorizadas plumas, dando de esta manera una prueba mas de los sentimientos patrióticos que le animan y de su privilegiado criterio.

El amigo Entrala se queja en su último número y en un oportuno y bien meditado artículo, de la poca caridad de sus *cólegas* que disparan con bala roja contra el *cofrade*, como si fuese un delito el querer ganarse la vida honradamente, escribiendo bien ó mal lo que uno sabe.

Esto no debe seguramente sorprender al director de *El Correo de Manila*: antiguo es el adagio aquel de—¿quién es tu enemigo?—El de tu oficio, y creemos que con esto hemos dicho bastante.

Sin embargo, sírvale al Sr. Entrala de consuelo que si en su casa cuecen habas en la nuestra á calderadas, y que al fin y al cabo siendo como es nuestro amigo un verdadero literato, nada de particular tiene que le desuelen literariamente, se entiende, lo que si nos llama la atención es que se fijen en insignificantes individuos que, como el autor de estas líneas, ni ha sido, ni es ni será otra cosa que un escribidor que así emborriona cuartillas como manejaría el arado ó la lanzadera, si por suerte si lo hubiesen enseñado, cual espera hacer con sus hijos.

El viernes 18 del pasado celebróse en los salones del Círculo hispano-recreativo un baile que los sócios del mismo dedicaban como despedida á los bizarros jefes y oficiales que componen la esposición contra Joló.

En el poco tiempo que mediara desde que se concibió hasta la realización de la idea, desplegaron tal actividad las comisiones, que en nada se notaba la precipitación ni la falta de medios.

Una espaciosa tienda de campaña servía en el zaguan de guardaropa, la escalera y antesala pro-

fusamente adornadas con armas, banderas y macetas presentaban un aspecto agradabilísimo como igualmente la sala en cuyas paredes se ostentaban trofeos y grupos de armas alusivos á los diferentes institutos del ejército.

En el frente principal del salon se habia colocado un hermoso trofeo formado con profusion de armas cogidas á los moros que colocadas formando rayos servian de aureola á los nombres de Malcampo, Clavería, Urbistondo.

En el otro frente y cubriendo el hueco del balcón se habia formado una bonita tienda de Campaña que ocultaba á la orquesta.

Imposible nos seria reseñar una por una todas las bellísimas damas y notabilidades que poblaban los espaciosos salones; pocas veces hemos visto en ellos tan crecida cuanto escogida concurrencia. Comisiones de los cuerpos, funcionarios del Estado, individuos del comercio nacional y extranjero; la oficialidad de la fragata francesa de guerra *Moncalin*, anclada en nuestro puerto, los socios del círculo y en fin un sin número de representantes del sexo feo, que admiraban por doquier la mayoría de las mas hermosas flores del plantel de la perla del Oriente.

El Excmo. señor Gobernador Capitan general de estas Islas D. José Malcampo y su espresabilísima familia, honraron desde las primeras horas de la noche esta agradabilísima fiesta que habra dejado gratísimos recuerdos en cuantos asistieron á ella.

En uno de los descansos léyose una lindísima poesía de D. Dario Céspedes dedicada igualmente al ejército expedicionario que fué calurosamente aplaudida al grito de «*Viva Español*» y que autorizados por dicho señor, reproducimos en otro lugar.

A la una de la noche abrióse el buffet situado en la espaciosa sala de armas de la sociedad, donde pudieron los concurrentes á su placer recuperar las fuerzas debilitadas para continuar el baile con mas ardor hasta las cuatro de la madrugada.

La expedición de Joló es hoy el tema obligado de todas las conversaciones: ayer zarpó de nuestra bahía con rumbo al Sur, y cuando recibas esta probablemente las armas españolas estarán á punto de dar una severa lección á los piratas joloanos.

Grande, conmovedor es el espectáculo que presenta el pueblo filipino: todas las clases rivalizando en patriotismo y abnegación han contribuido al logro de la empresa.

Dentro de pocos dias la poderosa escuadra española efectuará el desembarco en el Archipiélago revelde. Nuestros soldados marchan enchidos de entusiasmo.

¿Esperará el enemigo tan poderosa acometida al abrigo de sus fortificaciones?: ¿no huirá ante el brillo de nuestras bayonetas como bandada de cuervos sorprendidos en carnívoro festín? ¿Aguardarán los viles sectarios de Mahoma á los nuestros para cruzar sus aceros en lucha leal y frente á frente?

Nos permitimos dudarle. Las hordas joloanas crueles y sanguinarias con los débiles naufragos, y con los inermes y tranquilos habitantes de los pueblos cristianos indefensos, se espantarán al ruido de nuestras armas como ciervos sorprendidos en el bosque por el tiro del cazador ó como gacelas que sienten el rugido del león en los arenales africanos.

El Excmo. Sr. D. José Malcampo, Gobernador y Capitan General del Archipiélago marcha al frente del Ejército, y la escuadra vá mandada por el Excmo. Sr. Contra-almirante D. Manuel de la Pezuela; ambos jefes no necesitan de nuestros elogios, sus hechos anteriores, su brillante historia militar, les colocan muy alto, y no somos competentes para juzgarlos. Dentro de poco escribirán una página mas en la historia de España en la Oceanía. La posteridad les hará justicia y no dudamos que sus nombres se salvarán del olvido.

La autoridad Superior de las islas, recibió en la mañana de ayer á las autoridades, corporaciones y muchas personas notables, que fueron á cumplimentarle en acto de despedida, y todos le acompañaron desde la residencia de Malacañan hasta la Capitanía del puerto, en donde tuvo lugar el embarque.

La comitiva era brillante, estando adornadas con colgaduras todas las casas de la carrera que llevó, que eran, calzada de S. Rafael, la de San

Sebastian calles de Carriedo, Escolta, Rosario, plaza de Bidondo y S. Fernando.

Tanto al palacio residencia de nuestra primera Autoridad, como en la carrera y durante la despedida en la Capitanía del puerto, el Excmo. Ayuntamiento de Manila asistió en cuerpo y bajo mazas, así como en dicho último punto se hallaban todas las principalías de los pueblos con sus músicas y una compañía del regimiento peninsular de artillería, con bandera, música, la escuadra de gastadores y la banda de cornetas, para hacer los debidos honores á S. E.

Fué verdaderamente indescriptible el entusiasmo que reinó en los momentos de la partida del ilustre general Malcampo y demás caudillos del ejército y la marina que le acompañan, pero sin detallarla, se comprenderá fácilmente, conocido como es el patriotismo de los habitantes de esta capital y de todas las islas.

Durante la ausencia del Excmo. Sr. Marqués de S. Rafael, se ha encargado del despacho del gobierno y de la Capitanía general el Excmo. Sr. General D. Romualdo Crespo, cuyo retrato figura en la primera lámina del presente número.

Los importantes mandos que ha desempeñado en las Antillas y en la Península tan digna Autoridad, y entre los que figuran el de diferentes divisiones y el de la Capitanía general de Estremadura, son garantía sobrada del acierto con que ha de proceder en estas circunstancias, contando como cuenta con el apoyo de todas las clases, y muy especialmente con el de las demás autoridades del Archipiélago.

Los donativos patrióticos han continuado en la precedente semana, y las listas del Ayuntamiento se han llenado de nombres mas ó menos conocidos, pero todos adictos á nuestra España y deseosos de ofrecerla sus servicios.

En algunas dependencias de Hacienda han acordado los empleados contribuir con tres dias de haber, y tenemos noticia de otros muchos donativos que fuera prolijo enumerar.

Un inmenso gentío asistió ayer al embarque de las tropas. Desde las primeras horas de la madrugada el pantalan del Sr. Inchausti y el muelle de S. Fernando, estuvieron ocupados por los valerosos soldados que marchan á Joló poseidos de la elevada mision que les está encomendada. Tiernas despedidas, vivas á España, al general Malcampo, al Rey, al ejército, afectuosos saludos, lágrimas femeniles derramadas en holocausto de los que van á la guerra, suspiros tiernos, promesas fervientes, todo esto y mucho mas pudieran registrar las crónicas, si estas se ocupasen de los pequeños detalles de la vida....

Pronto los reclutas que marchan á la sombra de nuestra gloriosa bandera recibirán el bautismo de fuego que aquilatará su valor, convirtiéndolas en aguerridos veteranos, y pronto, muy pronto el estandarte de la cruz se alzará victorioso sobre las mas empinadas cimas de las montuosas islas del Archipiélago de Joló.

Acompañan á la expedicion algunos religiosos agustinos y recoletanos, y van tambien como ángeles de consuelo para derramar las dulzuras de sus cuidados fraternales, hermanas de la caridad que poseidas de santo celo, no dudan en compartir los peligros de la campaña con nuestro ejército y marina.

¡Que Dios proteja nuestras armas y que presto tornen victoriosos á sus hogares los que hoy van á combatir por la causa de la civilizacion!

Nada mas me ocurre que comunicarte, y como es lo mas probable que no pueda seguir escribiéndote, como ya te he dicho, por mis muchas ocupaciones, se despide hasta mejores tiempos tu afectisimo

V. GONZALEZ SERRANO.

EL EXCMO. SR.

D. MANUEL DE LA PEZUELA Y LOBO,

CONTRA-ALMIRANTE DE LA REAL ARMADA Y COMANDANTE GENERAL DE MARINA DE ESTE APOSTADERO.

Segun dijimos en nuestro último número, insertamos á continuacion, aunque muy suscitadamente, la biografía del referido gefe superior de nuestra marina.

Entró á servir D. Manuel de la Pezuela, como

guardia-marina en 28 de Mayo de 1833, y embarcado en el bergantin «Guadalete» hizo un viaje redondo á la Habana, de allí pasó al «Amalia» de esta á la fragata «Restauracion» y despues al navío «Héroe».

Al estallar la guerra civil fué á la costa de Cantabria y allí estuvo prestando sus servicios en la fragata «Perla» bergantin «Manzanares» y vapor «Maupa» Despues mandó la trincadura «Constitucion» y la cañonera «Clotilde» Estubo en la evacuacion de Bermeo y acciones de Guetaria, Pasajes, Fuenterrabia, tercer sitio de Bilbao y toma del puente de Luchana: por todos estos servicios obtuvo dos cruces de S. Fernando, la del tercer sitio de Bilbao, la de Fuenterrabia y el empleo sin antigüedad de alferéz de Navío. Ascendió á alferéz de Navío en el 4 Enero 1837, En 22 de Diciembre del año 39 fué nombrado comandante del Falucho n. 1 situado en el Ebro y luego del de el «Trillo» En él prestó servicio dentro del rio, conduciendo el correo y convoyando buques, sosteniendo para ello frecuentes combates con los Carlistas de la orilla derecha. En 4 de Febrero 41, conduciendo y convoyando el correo y varios buques mas, sostuvo un reñido combate con los Carlistas que lo hostilizaron con baterías á 400 metros, las cuales desmontó, salvó el convoy y tubo que abandonar el buque que montaba, destrozado y á pique, salvando sus muertos y heridos del poder del enemigo, siendo auxiliado por el falucho «S. Antonio» Este hecho de armas le valió gran estimacion entre sus compañeros y gefes.

Concluida la guerra embarcó en el «Héroe» y en Cadiz trasbordó al «Patriota» en el que fué á la Habana: de allí salió para Cuba en 4 de Marzo y llegó el 9 siguiente en el mas lastimoso estado, pues de toda la tripulacion solo 13 individuos se libraron de pasar el vómito y 19 murieron. En 1.º Diciembre del mismo año embarcó en el «Jasson» y en él durante 16 meses, cruzó el seno mejicano, permaneciendo algun tiempo en Campeche, Sisal, Tabasco, Vera-Cruz y Tampico. Embarcó como segundo comandante en la goleta «Lijera» cruzó cinco meses entre las costas del Sur, cuando ascendió á teniente de Navío en 4 Febrero del año 23.

Pasó á la Habana y embarcó como segundo de la «Liberal» que mandó interinamente, así como el pailebote «Teresita». En esta época pasó á la Península y lo verificó en el bergantin «Sol de Puntales» (mercante.) Tomó el mando del «Cisne» el 25 hasta el 26 y navegó con él en las costas de Cantabria y Galicia. El 2 Diciembre del 46 tomó el mando de la «Minerva» hasta el 1.º de Febrero del 48, y desempeñó 6 meses el mando interino de la corbeta «Venus» desempeñando dos misiones diplomáticas, una en Tanger y otra en Lisboa. Pasó con licencia á la corte y fué destinado á la direccion general hasta que salió para la Habana á tomar el mando del «Nervion» y lo mandó hasta el 8 de Agosto del 52 que regresó á la Península ya capitán de fragata desde el 20 Diciembre del 51. Estubo de oficial en la Secretaría hasta el 1.º de Mayo del 54, que tomó el mando de la «Ferrolana», de donde pasó á mandar el apostadero de guarda-costas de Galicia hasta el 1.º de Junio del 56 que fué nombrado capitán del Puerto de Cardenas, de donde regresó á la Península en Setiembre del 58. En 1.º Enero del 59 fué nombrado Director del Museo Naval y en Junio del 64, siendo ya capitán de Navío, se le nombró comandante interino de la fragata «Numancia» Tomó el mando de la «Berenguela» en la que se incorporó á la escuadra del mar Pacífico y tomó parte en todas las gloriosas operaciones que á las órdenes del inolvidable Mendez Nuñez se llevaron á cabo, recogiendo buena parte de gloria para sí, y la fragata en el bombardeo del Callao, retirándose del fuego yéndose á pique y con fuego en el sollado, salvando milagrosamente el buque con el que al abandonar aquellas costas vino á Manila mandando la division formada por la «Berenguela», «Numancia», «Vencedora», «Marques de la Victoria» y «Ucle-Sand» recibiendo en Papeiti (islas de la Sociedad) la mas brillante acogida tanto del gobierno como del comisario francés La Ronciere, llegando á Manila á fines de Setiembre. El 25 de Octubre regresó á España de Brigadier, fué elegido diputado por el distrito de la Universidad en Madrid, y representó el distrito hasta Setiembre del 68; habiendo sido mayordomo de semana de S. M. la Reina Doña Isabel II.

Ascendió á Contra-almirante en Agosto del 69. En 8 Marzo del 73 fué nombrado Vice-Presidente del almirantazgo y en 29 de Setiembre Presidente de la junta consultiva de la armada y en 20 de Julio del 74 representante de España por la marina en el congreso de Bruselas para acordar las medidas necesarias para humanizar la guerra y perteneció á él hasta su disolucion y regresó á Madrid ocupando de nuevo su puesto hasta que fué nombrado Comandante general del apostadero y escuadra de Filipinas de cuyo mando tomó posesion el 27 de Abril de 1875.

Tales son los hechos que constituyen la vida oficial del benemérito é ilustrado general Pezuela, cuyo dignísimo gefe, al mando de la Escuadra de este apostadero, salió ayer de nuestro puerto con rumbo á las aguas de Joló, para tomar parte en la campaña que va á llevarse á efecto contra los reveldes de aquel territorio; siendo para nosotros indudable que tales operaciones, añadirán una gloria mas á los brillantes servicios que S. E. ha prestado á la patria, así como un nuevo timbre de gratitud pública, á los que ya cuenta por su historia y por el ilustre y noble apellido que le distingue.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

Febrero 6 de 1876.

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

El dia 2 de este mes de Febrero celebra la Iglesia una de sus principales festividades, bajo la denominacion de la Purificacion de la Santisima Virgen. Y hemos dicho una de las principales festividades, ya por los muchos misterios que en ella se recuerdan á los fieles, ya porque creemos que así lo comprendió Paulo III, dejando esta fiesta entre las pocas que quiso observasen los indios.

Tres son los principales misterios que en esta festividad conmemora la Iglesia: la Purificacion de Nra. Señora, ó sea el cumplimiento por parte de Maria de la antigua ley de la purificacion; la presentacion y el ofrecimiento del Niño Jesús; y la solemne profecía de Simeon y de Ana.

Baronio, segun Benedicto XIV, cree, que esta fiesta fué instituida en Roma al finalizar el siglo V por el Papa Gelasio I, y que el Papa Sergio I, en el siglo VII instituyó la procesion con candelas, por lo cual se le llama á esta festividad la «Candelaria». Hay, no obstante, quien prueba, que antes de ese tiempo se celebraba en la Fenicia, Siria, Chipre y entre los Coptos.

Nuestro S. Ildefonso habla de esta fiesta y de esta procesion, en la que concurría el clero y el pueblo con cirios encendidos y cantando himnos; prueba de que en el siglo VII se celebraba en nuestra España.

Omitimos hablar de los dos primeros misterios de la Purificacion y de la Presentacion, sin embargo de que el cumplimiento de una ley que ciertamente no obligaba á María ni á Jesús, y el sacrificio que en aquel momento solemne hicieron Jesús y María, es ejemplo notable, que podriamos ofrecer á la sociedad actual, que tan refractaria se muestra al cumplimiento de toda ley, mucho más cuando cree que es una ley que la humilla; y que tan alejada se halla del espíritu de mortificacion y sacrificio. Nos fijaremos solamente en la profecía de Simeon; profecía que incomprendible en aquel entonces á los que no estuvieran ilustrados por luz superior, la historia de más de diez y ocho siglos ha venido á poner de manifiesto.

El Santo anciano, á quien se habia revelado que no moriria sin ver antes al Cristo del Señor, habia acudido por un interno movimiento del Espíritu Santo al templo de Jerusalem, al ir José y María á presentarse en él, para cumplir con la ley de la purificacion y de la presentacion de todo primogénito. Reconoce por luz superior, que aquel Niño, para cuyo rescate se iba á entregar al Sacerdote la humilde ofrenda de los pobres, es el Deseado por todas las naciones, y bendice á Dios, porque han visto sus ojos la salud del Señor, la cual estaba aparejada ante la faz de todos los pueblos; lumbré para ser revelada á los gentiles, y para gloria del pueblo de Israel.

Pero alcanza á más la revelacion profética hecha al justo y temeroso de Dios. Dirijese á María y le dice: «Hé aquí que este es puesto para caída



»y para el levantamiento de muchos en Israel, »y para señal á la que se hará contradicción.» Incomprensible profecía hemos dicho, ¿cómo? ¿la luz de las naciones y la gloria de Israel debía ser señal de contradicción? El Salvador esperado por el pueblo de Abraham, Isaac y Jacob; y esperado también por todos los pueblos del gentilismo ¿había de ser para ruina de muchos, que obstinados cerrarian los ojos á esta luz, y que confundirian en un patíbulo con malhechores la gloria de Israel? Esta es en efecto la historia de Jesucristo y de su reinado.

Mientras los habitantes de Sichar creían por lo que habían visto, que era verdaderamente el Salvador del mundo, los sacerdotes, los escribas y fariseos le hacían contradicción: y á poco de aclamarlo las turbas: bendito el que viene en nombre del Señor. *hosana*, pedían á voces á instigación de los sabios y magnates su muerte: *quitalo, crucificalo*.

Murió por fin, contradiciéndose á sí mismo el inicuo juez que lo condenó á un infame suplicio; pues ninguna causa encontró en el digna de muerte: y en su muerte mientras unos lo confesaban hijo de Dios, al ver el sentimiento que la naturaleza hacia en aquel trastorno general del cielo y de la tierra, otros le llamaban seductor y trataban de asegurarse de su cadáver, porque había dicho que resucitaría al tercer día. Resurrección de unos, ruina de otros, señal á la que se hacia contradicción.

Resucitó, subió á los cielos, y sus Apóstoles, testigos de su resurrección y de su triunfo, predicaron primero en la Judea su doctrina y su divinidad, y lo señalaron como el único, en cuyo nombre debía encontrar su salvación la sociedad y el individuo, y aquí principia la historia de Jesucristo en su iglesia, y principia también la serie de contradicciones y persecuciones, por parte de los que debía de ser ruina, así como la de triunfos por parte de aquellos de quienes había de ser resurrección: contradicciones que sólo habrán de acabarse con los siglos. La indefectibilidad de su reinado en el mundo entre tantas contradicciones, es prueba concluyente de su divinidad.

Los primeros siglos de la iglesia se denominan *la era de los mártires*; y es porque todas las pasiones y toda la doctrina del gentilismo se desencadenaron para hacerle contradicción.

Seguid su historia, y lo vereis siempre como la señal, á la que se contradice.

La historia de las herejías, es la historia del error y de las pasiones contra Jesucristo, blanco de sus furiosos y de sus tiros: para estos ha sido ruina; la historia de los mártires y de los apologistas es la lucha de los que sostienen con gloria la defensa de la verdad y de la virtud; para estos ha sido resurrección.

Los siglos que lleva de lucha el catolicismo, siempre contradecido y siempre triunfante, no han sido suficientes para que se sujetara todo entendimiento en obsequio de la fe. El protestantismo afectando en sus corifeos formas teológicas, y la impiedad burlándose y despreciando toda revelación, y el indiferentismo con su estúpida incredulidad, han renovado en estos últimos siglos la lucha, y Jesucristo ha sido la señal á donde se han dirigido sus emponzoñados dardos. Y cuando estos perdían terreno en el campo del combate, se levantó el racionalismo audaz, y con sus nebulosos sistemas pretendió entronizar la razón en el lugar que ocupaba la fe. No le bastaba el proclamar bajo mil formas sus teorías filosóficas, no temió en su audacia entrar en el campo de la religión, y queriendo cortar de un solo golpe esa señal, que por más que se le contradiga, permanecerá radiante de gloria, discurrió por Strauss y otros discípulos de Hegel y Schelling negar la idea de Jesucristo, aun como verdad histórica, y en la lengua de los dioses, como llaman á su lenguaje racionalista, rechazaron toda cooperación objetiva, toda manifestación activa y real de Dios en la humanidad: así contradecían la Encarnación del Verbo, luz y vida de los que vienen á este mundo.

Y cundió tanto el mal, que Roca y Cornet pudo decir en 1847 de las obras del filosofismo: «La grande apostasía infiltrada en las obras filosóficas que circulan de unos treinta años á esta parte, es la negación de Jesucristo como Mediador entre el hombre y Dios, encargado de reconciliar el cielo con la tierra. Este es el carácter distintivo del error predominante.»

Si Roca y Cornet viviera ahora, presenciara con sorpresa una nueva forma que ha revestido en estos últimos tiempos la incredulidad en sus ataques contra la divina señal de contradicción. Hasta ahora, como advierte A. Nicolás, se había limitado á combatir ó á eludir las explicaciones y las pruebas históricas de la fe: pero se había abstenido de dar ella misma, bajo su punto de vista, una explicación del gran hecho cristiano. Pero en el siglo XIX ha sufrido la incredulidad una verdadera revolución. Los sistemas nebulosos de la Alemania han sido iluminados por los fuegos del Oriente, en la expresión más atrevida é insidiosa de este siglo, en la *Vida de Jesús* de Mr. Renan. El es el primero que ha tenido el valor de reconocer y proclamar, añade A. Nicolás, que «es inexplicable la historia entera sin este Jesús, á quien se relegaba fuera de la historia por no tener que dar explicaciones sobre él, y que el acontecimiento capital de la historia del mundo es, la revolución por que han pasado las más nobles porciones de la humanidad de las antiguas religiones, comprendidas bajo el nombre vago de paganismo, á una religión fundada en la unidad divina, la trinidad, la encarnación del Hijo de Dios.»

«Esta confesión de Mr. Renan tiene la importancia de un acontecimiento en la grande historia de la apologética cristiana.» Confesando y negando; alabando y vituperando; elogiando y escarneciendo; glorificando y oscureciendo al divino Autor y consumidor de nuestra fe, intenta destruir el reinado de Jesucristo. Y lo que es más de notar á nuestro objeto, el mismo Renan saluda á Jesús: «Bandera de nuestras contradicciones, tú serás la enseña, á cuyo alrededor se trabará la más ardiente batalla.» Sí, batalla de todos los siglos: y siempre esa gloriosa enseña ha sido para animar y resucitar á los buenos, y confundir y arruinar á sus enemigos.

Salud de las naciones, luz de las gentes, gloria de Israel yo os saludo con el respeto más profundo en este día, en que os ofrecisteis en el templo para ser nuestro Salvador. Aun cuando no tuviera otros motivos de credibilidad, yo os reconocería por Salvador del mundo, por vuestro reinado de tantos siglos en la Iglesia y sobre el mundo. ¡Señal de contradicción, jamás derribada, siempre más gloriosa, salve!

El monstruoso engendro de Renan, síntesis de la impiedad en este nuevo período de su ominoso desenvolvimiento, encontró apoyo y aun recompensa en los altos poderes de Naciones, que andan desviadas del verdadero camino de la luz; pero el que llamaban Dios de otro tiempo, la divina enseña que contradecían, humilló y humillará hasta la confusión á sus enemigos, para el consuelo y resurrección de muchos. La Alsacia y la Lorena pueden hablar. La estrella que palideció desde el convenio con Italia, se eclipsó en Sedan: en el palacio de Bellevue acabó su gloria, y allí triunfó, (por medio de otros, que á su vez principian á palidecer,) la señal de contradicción: en otro palacio, en las Tullerías según se cree, se había dado la orden, ó por lo menos se había aprobado, el ataque dado por Renan á la Verdad. (1)

El Santo Simeon sentó proféticamente la ley invariable y constante de la historia de Jesús en su vida y en la de su Iglesia: contradicción y ruina por parte de unos; gloria y resurrección por parte de otros. ¿Porqué una prueba tan constante por más de diez y ocho siglos no convence á los enemigos, de su impotencia, y prostrados ante esta señal que los confunde, no exclaman: verdaderamente es el Hijo de Dios?

El orgullo, las pasiones... es necesario que haya contradicción, que haya escándalo; pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!

Manila 2 de Febrero de 1876.

X***

¡ESPAÑOLES, Á LAS ARMAS!

I.

Levanta tu noble frente, ¡Oh fiero león de Castilla! Sacude tu regia melena, aguza tus ojos de diamante, afila tus garras y lanza un rugido

(1) Napoleón III, para satisfacer el sentimiento católico, indignado justamente contra el autor de la *Vida de Jesús*, privó á Renan de la cátedra pública que regentaba, y le dió en castigo de su escandalosa y sacrilega publicación un empleo bien retribuido en el Jardín de Plantas.

poderoso, cuyos ecos retumben hasta las estremidades de la tierra!!

Tú que aliento de Marte aprestaste al corazón animoso de nuestros PP. tú que con la sangre de los vencidos en el fragor de los combates y con el polvo de las calaveras y derruidos monumentos de casi todas las razas del mundo amasaste tu trono, terror de los siglos y espanto de la tierra... tú que no doblegaste jamás tu cerviz potente y orgullosa ante los feroces hijos de Rómulo, que acortaste el vuelo de sus imperiales águilas, y acupiste hallar un panteón para tus glorias, sepultándote bajo la pira de los escombros y pavesas de Sagunto y de la invencible Numancia... tú que en siete bélicos siglos de no interrumpida epopeya llevaste siempre victoriosa en tus garras la bandera de Castilla y redujiste á esclavitud bajo los muros de Granada y los minaretes de Orán, el ensangrentado pendón de Ismael... tú ¡oh símbolo de la guerra y del poder! que venciste siempre y jamás fuiste humillado en los campos de batalla, que alumbraron por veinte siglos los fulgidos rayos del sol, empuña de nuevo el cetro de Dos Mundos; cúbrete con el manto tejido y adornado con los ricos despojos de todas las humilladas naciones, abriéntala tu cabeza con la imperial corona... acepta mi saludo, y mírame, y anima mis cantos y alienta en mi corazón el bélico furor de las arengas, que á mis hermanos dirijo.

Soy un soldado español, que quiere disparar un dardo envenenado con tus potentes iras, sobre el corazón de tus ofendidos hijos.

La lucha titánica é histórica al estúpido y fanático hijo de Islam será siempre, y lo es especialmente en estos momentos, tu destino, tu providencia, tu gloria ¡Oh noble hijo de la Hisperia!

Repulsión eterna y antipatía invencible habrá siempre entre el pueblo español y el pueblo musulmán.

El lábaro sacrosanto de la Cruz ante el pendón de Ismael es el luminoso sol de esplendente día, que espanta y ahuyenta las espesas sombras de una tenebrosa noche.

La Cruz, que adorna el pecho de nuestros guerreros, y dá fortaleza á su invencible espada, y remata la bandera de nuestros ejércitos, simboliza la civilización y los divinos pensamientos del Redentor de toda carne, sobre los futuros y grandiosos destinos de la humanidad: la media luna es la síntesis de la esclavitud, de la degradación social y de la barbarie: el grande escándalo y el padrón de ignominia del siglo de ilustración y de progreso.

II.

Arriba, pues, y aprestad vuestras armas, y haced vuestra honra, y cumplid con vuestro destino esforzados hijos de los Viriatos y Trajanos, de los Suintilas y Recaredos, de los Alfonsos y Pelayos, de los Cides, Jaimes y Berengueres, de los Alonsos y Fernandos, de los Felipes y Juanes de Austria.

Guerra y guerra sin tregua ni descanso al hijo malvado del Koran: guerra á muerte, á sangre y fuego. Lánzate al combate, valeroso soldado español: lánzate sin temor á la ardiente arena: porque irás sostenido y amparado por el furor del Dios de los ejércitos.

Deslumbra los ojos de tu enemigo con el brillo de tu espada: oprímele con tu nervudo y potente brazo, y tritura sus huesos y aventá sus cenizas, como queda disipado el menudo polvo de los caminos ante el formidable viento de hórrida tempestad.

Sea tu guerra mas sangrienta y encarnizada que entre Jerusalem y Samaria; que entre Roma y Cartago; que entre la luz y las tinieblas; que entre la vida y la muerte: tan continuada y terrible como entre los ángeles del Empíreo y los poderes del Averno.

Resuena siempre en tus oídos en la agitación y en el reposo, en el sueño y en la vigilia, el grito fatídico de bélica trompa que llama á muerte y justa venganza.

Que tus ojos vean correr su impura sangre por el joloano suelo, como los torrentes engrosados por las lluvias del invierno, ó como las olas, inundantes del agitado mar.

Que no decrezca vuestro ánimo, ni se amengué vuestra fe, ni se abata el corazón, ni se caiga de vuestros labios el sacro nombre de la religión y de la patria, mientras se agite aliento de vida en el fondo de vuestro noble pecho.



Arriba españoles y avanzad vuestras victorias en esa gran batalla del Señor, oíd el grito de vuestra conciencia, el grito de vuestro Dios, el grito de vuestra patria ofendida.

¡Que la sombra inmortal de Magallanes y del gran Legaspi, de los Gallinatos, de los Corcuerras, y Claverías, de los Urbiztondos é Ibañez que pelearon como buenos, cubra vuestro honor y aliente el espíritu guerrero de vuestro corazón esforzado!

¡Que la memoria de sus prodigiosas hazañas os haga fuertes en el combate, invencibles y animosos en la ensangrentada arena, justos en el castigo, hidalgos, caballeros y nobles cristianos con los vencidos, despues de la victoria!...

Acordaos que sois hijos de la *Nacion mas grande del mundo* y del pueblo *mas predilecto y escogido* del Señor; y que al vencer vuestro acero al terrorífico poder de la cimitarra, es para que haciéndose paso por entre vuestros enemigos abrais el camino á la ensangrentada cruz del Redentor, y al divino poder de la palabra de Cristo y de la civilizaci6n cristiana, que regeneró los antiguos pueblos y lleva á su perfeccionamiento todas las razas de la humanidad.

Dios os mira y alienta desde lo alto de los cielos, la madre patria os requiere el valor y la victoria, y las futuras generaciones orlarán vuestras sienes con un lauro de inmortalidad.

III.

¡Oh santo y tremendo Dios de Israel, vos que desencadenais las furiosas olas del mar ó las poneis por dique un grano de arena; que aglomerais como os place en confuso y hórrido tropel los elementos de la Creacion para abrumar vuestros enemigos; que abrasais los montes al contacto de vuestro dedo Omnipotente; que al imperio de vuestra voz quedan tronchados los empinados cedros del Líbano y desgajais las fuertes encinas del Basan, oíd mi pobre y sacerdotal plegaria: levantaos, Señor, sobre el trono de vuestra gloria y ved nuestro destino y juzgad nuestra causa; aceptad nuestro valor y nuestra sangre y disipad nuestros enemigos, que son los vuestros, como arista que trasporta á ignotas regiones el viento de tempestad.

Vos que santificásteis la guerra, que alentásteis á sangrienta batalla los esforzados caudillos de Israel, y que os mostrásteis á vuestro pueblo entero al estruendo de las armas y á los desesperados gritos de vuestros enemigos, amparad también á nuestros guerreros que defienden vuestra causa.

Oíd los lamentos y suspiros del anciano inerme, de la viuda desolada y del niño inocente que gimen y lloran los duros hierros de pesada esclavitud.... No mireis Señor nuestra indignidad: pues aunque no tan fervorosos y llenos de virtud como merecen vuestra pureza y magestad, somos creyentes cristianos; somos hijos de vuestra Iglesia, pertenecemos á la noble Nacion cuyos héroes siempre tuvieron sangre en sus venas para derramarla generosamente por el ensanche de vuestro reinado y por el esplendor de vuestra gloria... Atended á los ruegos de tantos sacerdotes, que mezclarán sus lágrimas con la sangre de vuestro Testamento, á las plegarias de tantas esposas, á las oraciones de tantos hijos, á las súplicas de tantos amigos y á los fervorosos votos de tantos cristianos que harán violencia á vuestro corazón paternal. Así, Señor, serémos invencibles, triunfarán nuestras armas y sellaremos con nuestra sangre un pacto de fidelidad.

FR. SALVADOR FONT,
Agustino calzado.

EL COMERCIO EN FILIPINAS.

II.

Pocos pueblos, tal vez ninguno, ofrecerán como el de Filipinas, un origen tan conocido en la historia, respecto á los elementos de civilizaci6n y cultura de que disfrutaron con la administraci6n española, que disfrutan hoy y de que se hallan desde entonces en posesi6n verdaderamente económica é independiente.

Entraba en el plan de la conquista y colonizaci6n de estas islas, el proteger y auxiliar á sus naturales en todo aquello que afianzar mejor debiera el elevado pensamiento del Rey Prudente

Felipe II, que era el de darles bienestar y cultura, órden moral y progresos materiales, bajo el amparo del Evangelio, de la sublime religion del crucificado; pensamiento además inspirado con santo acierto é interés, por el sabio P. Andrés de Urdaneta, del órden monástico de San Agustín, que el monarca aceptó, y que á aquel y al insigne adelantado Miguel Lopez de Legaspi, encomendára llevar á efecto lleno de justísimas esperanzas del mejor éxito, porque tal era la seguridad que tenia en las virtudes y dotes políticas y religiosas de tan ilustres varones.

La noble España, esa naci6n cuya historia en hechos heroicos, en magnanimidad é hidalguia, en religiosidad cristiana, en pundonor y desinterés, no tiene ejemplo igual, ó al menos nadie se lo disputa en el terreno de las discusiones desapasionadas, venia, con tales ideas, despues de anteriores escursiones, á conquistar en 1564 estas vastas regiones del Oriente, solo con 400 hombres entre tripulaci6n y soldados, que conducian al mando de Legaspi y bajo la direcci6n general de Urdaneta, las cinco pequeñas naves que partieron con ese objeto del puerto de Natividad, el 21 de Noviembre del año mencionado.

Y claro está que si tales eran los propósitos de aquel gran Monarca, propósitos que nada mejor caracterizarlos puede, que el especialísimo encargo que hizo á Legaspi y á Urdaneta en la órden que recibieron en los momentos de su embarque, «de que no se valieran para la conquista de la severidad de las armas, sinó en caso de necesidad absoluta, y empleando antes los medios suaves de la persuasi6n y del consejo,» estrañar no debe á la crítica mas exigente, que el ilustre Adelantado conservára intacta una recomendaci6n tan elevada y empezára desde luego á llevarla á ejecuci6n, en el momento en que, puede decirse, principi6 el gobierno de España en estas vastas y apartadas regiones, que fué el 27 de Abril de 1565, en que tan bizarro como prudente capitán, di6 fondo con sus naves en la rada de Cebú. Así es que la historia no señala el menor punto de ambici6n de parte de los conquistadores, ni aun para utilizar siquiera en usufructo las riquezas del suelo, que ya entonces, á su manera y con arreglo á sus necesidades, cultivaban los indigenas; pues lejos de eso, entabláronse desde luego con ellos recíprocas relaciones de amistad y concordia, que sólido fundamento fueron de la especialísima organizaci6n social y administrativa desarrollada despues progresivamente, al amparo de la bandera española y de la cruz del redentor, y que felizmente para estos pueblos, se conserva intacta en nuestros días.

Cultura y civilizaci6n por medio del Evangelio, era la divisa de España en sus conquistas, y bajo esa idea principi6 y llevó acabo la de las islas filipinas, no mirando en sus primeros pasos á ese objeto, como pareceria á otros natural y prudente, el lucro inmediato de los intereses materiales que el territorio podía ofrecerle, sinó que los dirigi6 con toda preferencia de acci6n, al logro de los fines religiosos y morales, como queria y recomendó el augustó y prudente Rey Felipe II, y como de tales ideas venian animados Legaspi y Urdaneta.

Aquel, pues, entreg6se con el mayor interés á la ocupaci6n y pacificaci6n de la tierra y á hechar los cimientos de la administraci6n civil, creando el municipio en Cebú, y mas tarde, el 15 de Mayo de 1571, la ciudad de Manila, como capital del Archipiélago: Urdaneta regresaba á España para dar cuenta al Rey de las operaciones y solicitar nuevos elementos y auxilios, mientras sus pocos compañeros de hábito, con que entonces se contaba, ocupábanse con pasible constancia, con tacto esmerado y esquisito, en estender la fé cristiana entre los naturales, bautizándolos é instruyéndolos en la religion cat6lica y practicando de continuo los cultos mas solemnes, por medio de los cuales alcanzaban sus mayores y mas rápidas conquistas.

Y la tierra se pacificaba sucesivamente, y la religion se estendia, y los buenos hábitos sociales se aumentaban; en una palabra, nacian á compas, la autoridad, la fé y el trabajo, fundamentos únicos de una sólida civilizaci6n, y que se robustecian mas y mas cada día con la predicaci6n del santo Evangelio que, con los ilustres PP. del órden Agustino, vinieron á hacer también á poco, los no menos ilustres de las órdenes de Dominicos, Recoletos y Franciscos.

Inmediato á tales adelantos hállase siempre la satisfacci6n de otras necesidades, las materiales, de que el hombre no puede prescindir, por que ha de alimentarse, ha de cubrir su desnudez, ha de cuidarse en sus enfermedades, ha de estudiar y progresar en todo, y de eso no se olvidó tampoco la naciente administraci6n Española en estas regiones, auxiliada eficazmente entonces, ó mas bien dicho con justicia, unicamente, por las ya mencionadas órdenes religiosas.

No se querian, repetimos, las ventajas materiales de la conquista, por que fin mas elevado y santo, el que ya espusimos, conducido habia á estas regiones á los hidalgos hijos de España. La fuerza de las armas no era aquí el medio de ganar la voluntad de los naturales, de aumentar las riquezas de la patria, de dárselas á la vez á los conquistadores; no, nada de eso: España entonces, como siempre, era sobradamente generosa para cifrar las miras de la civilizaci6n en tan ruines propósitos, y ni lo pensó siquiera; Dios y la conquista de las almas, fundar un pueblo verdaderamente cristiano, eminentemente cat6lico, esas fueron las ideas que hicieron arrostrar la inclemencia de los mares, por innotos derroteros, aun en mucha parte, á aquellos admirables capitanes, á aquellos valientes soldados y marineros, á aquellos virtuosísimos sacerdotes que los acompañaron, mas llenos aun de abnegaci6n y desinterés, pues venian á sacrificarlo todo por la luz resplandeciente del Evangelio, acaso para siempre, como ha acontecido, segun lo prueban de un modo concluyente los hechos históricos.

Y sin embargo unos y otros, todos en fin, contribuido hubieron también á dar más vida á los intereses materiales de la tierra, para que el bienestar de sus moradores fuese mayor y las industrias y el comercio aparecieran con mas robustez y progresáran con rapidez mas económica y ventajosa.

De todos es sabido que los religiosos de las órdenes monásticas, una vez esparcidos por los pueblos de las islas, en su calidad de misioneros del Evangelio de Jesucristo, instruyeron á los naturales en el mejor benéfico del arte agrícola, modificando los medios imperfectos por ellos hasta entonces empleados; les enseñaron á la vez oficios mecánicos para la construcci6n de aperos de labranza, iniciáronlos en el conocimiento de otras industrias, y diéronles las primeras luces para el tráfico mercantil, entonces muy reducido y sin el carácter de su verdadera naturaleza, por que no podía tenerlo en aquellos tiempos un país que se hallára por siglos distribuido en tribus salvajes y enemigas, siempre en guerra recíproca y que no se comunicaban con otros pueblos del exterior de un modo regularizado y garantido.

Asombran verdaderamente los prodigios que en la civilizaci6n de estas islas, pudieron alcanzar los religiosos, y no pueden contemplarse sin orgullo y sin un profundo y admirable respeto á la vez, los sacrificios que tales conquistas han debido costar á tan virtuosos varones, á sacerdotes tan llenos de abnegaci6n y santidad, para los cuales ni la Patria ni los naturales de estas islas, podrán tener bastante gratitud, aun cuando á ellos les baste, como así es en efecto, la satisfacci6n de haber llenado sus deberes.

Señalada así á estos pueblos la senda de sus progresos materiales y morales; con un suelo privilegiado por la providencia para hacerle cada día mas próspero en ricas y especiales producciones de consumo universal, y con un interés siempre creciente, así mismo, tanto de parte de la administraci6n como de los Religiosos misioneros, que daban paz á las tierras que ocupaban, estableciendo al propio tiempo sólidas y buenas costumbres sociales, el tráfico mercantil tenia que surgir bien pronto como una necesidad apremiante, primero en el interior, en donde era preciso desarrollarlo convenientemente, y despues en el exterior, en donde habian de ser apetecidas las producciones de estas islas, y en donde habiendo ya necesidades, se despertaria el interés personal para el cambio de los consumos.

Conocer como todos esos elementos fueron presentándose y como se desarrollaron, es la tarea difícil que nos hemos impuesto y que iremos llenando con la oportunidad que corresponda hasta cumplir nuestro compromiso.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

REAL PALACIO ARRUINADO

EN 1863.

RESIDENCIA DE LOS GOBERNADORES SUPERIORES
DE FILIPINAS.

Antes de 1645, la residencia de los muy ilustres gobernadores del Archipiélago estaba situada en la plaza que hay delante de la entrada á la Fuerza de Santiago, al lado de la Real Capilla, monumento histórico en que se cebó la piqueta demoladora, no ha mucho tiempo, pero durante el gobierno de D. Diego Fajardo (1645) el P. Agustino Fr. Gerónimo Medrano, denunció á aquel gobernador los abusos que cometía en el ejer-

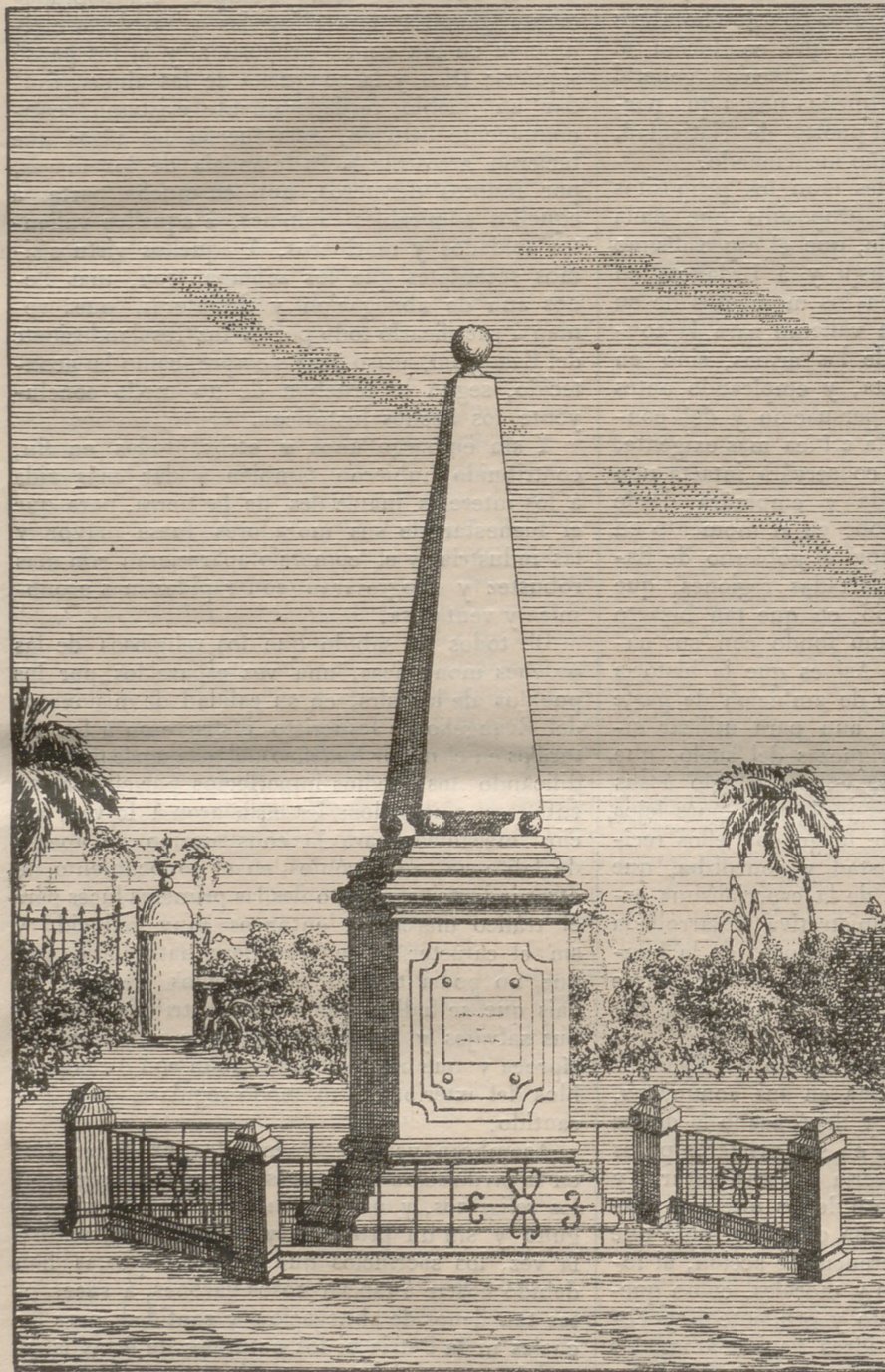
cicio de su cargo el secretario de gobierno Venegas y existiendo una responsabilidad efectiva, fué encausado este y sentenciado con arreglo á las leyes quedando á favor de la Real Hacienda los cuantiosos bienes injustamente adquiridos, y entre ellos la ostentosa casa de que vamos á ocuparnos, pues se dedicó á residencia de la Autoridad superior del Archipiélago.

Está levantado el edificio sobre una superficie de 7.600 varas cuadradas y tiene dos puertas al frente ó sea á la plaza mayor y otra á la espalda que dá á la calle de la muralla, pues al otro lado de la calle y tocando con la muralla hay unas dependencias del Palacio, construidas donde prelados extranjeros, sin anuencia de S. M., intentaron levantar un edificio que el

gobierno de la metrópoli, siempre celoso de la dignidad nacional, mandó destruir por Real pragmática de 3 de Marzo de 1710.

En 1690 el gran Gobernador D. Fausto Gruzat y Gongora, puede decirse que renovó el edificio con las sumas que cobró de atrasos que se debían á la R. H. En el edificio estaban; la sala de la Real Audiencia (aunque esta ha tenido hasta 1863 su edificio propio), la Contaduría, Tesorería, cárcel de Corte, escribanías de Gobierno Guerra y Marina y Mayoría de la Plaza, etc.

La parte alta estaba dividida en dos soberbios departamentos á los que conducían escaleras que partían de una misma meseta: un departamento, el que da al occidente, era el destinado para habitaciones particulares de S. E. y familia, sa-



MONUMENTO Á D. JOSÉ M.^o PEÑARANDA
EN ALBAY, CABECERA.

iones de recibo diario y reuniones ordinarias, comedor etc.; el otro departamento al que conducían dos cómodas escaleras era el que daba al oriente y hacia frente á la plaza mayor y era la parte oficial digámoslo así del edificio, pues en él estaba el gran salon rica y suntuosamente adornado donde S. E. recibía en Corte los dias y cumple-años del Soberano y Real Familia de España. Allí estaban tambien la secretaría de guerra y gobierno y Archivo.

En el interior habia espaciosos y adornados patios y á la plaza mayor acudía los jueves y domingos una banda militar que tocaba escogidas piezas desde las ocho de la noche en adelante, abriéndose al público los jardines de la plaza que se veían muy concurridos y animados.

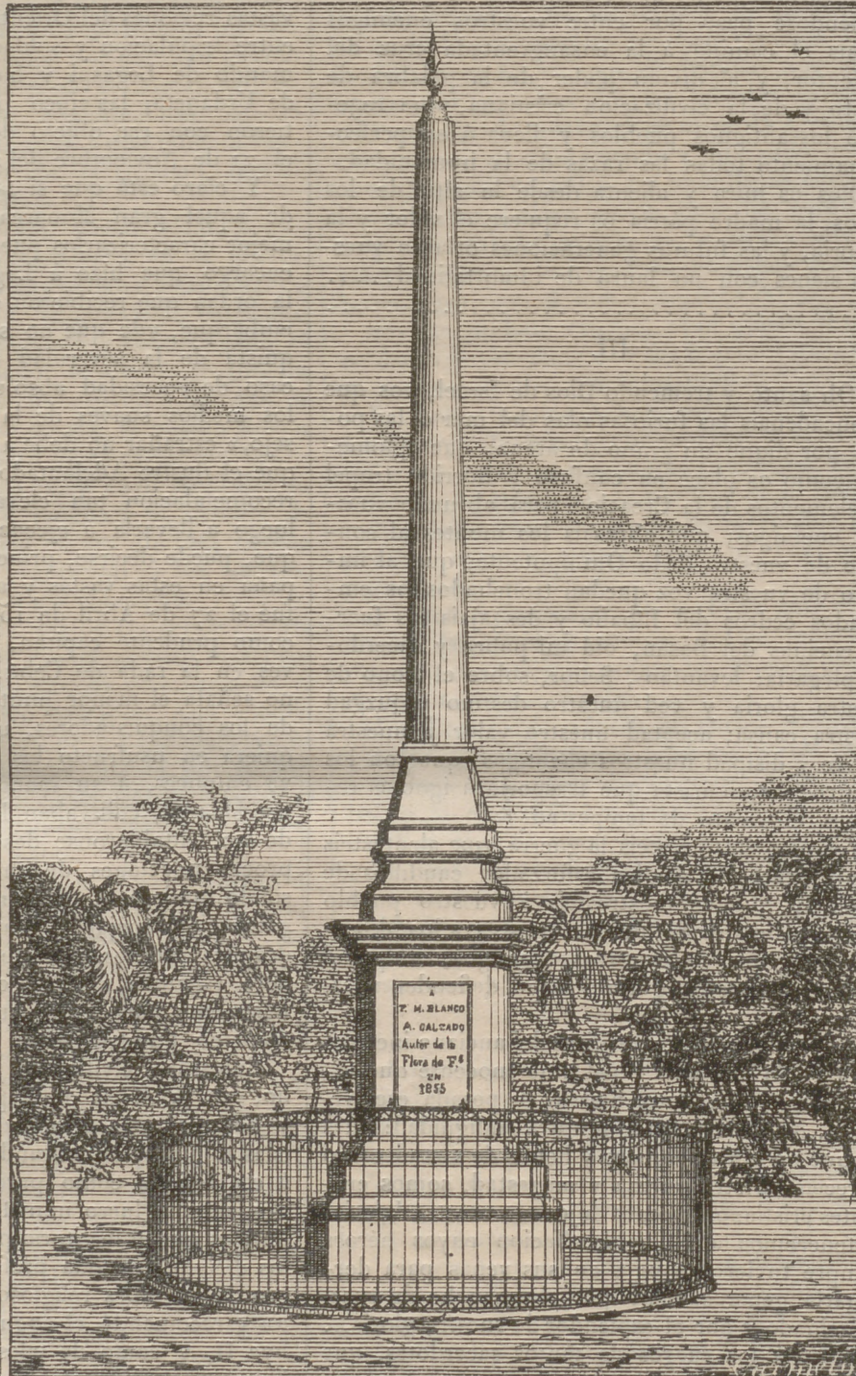
El ilustre General Clavería, cuya memoria no olvidará Manila, encargó al entendido coronel de Ingenieros Sr. Cortés, la construcción de la elegante fachada á la europea cuya vista damos en la lámina de la página siete y en la aciaga noche del 3 de Junio del 1863 se arruinó el

edificio que por su construcción y orden arquitectónico era el único que merecía en Manila el nombre de Palacio, á pesar de que existen en la ciudad otros edificios de grandes proporciones.

Si desde luego se hubiera señalado en los presupuestos una pequeña suma anual para irlo reponiendo; á los dos ó tres años hubiera quedado habitable, como otros muchos edificios públicos; pero esta opinión que era la del público fué combatida funestamente cerca del gobernador superior y el Palacio y los demás edificios públicos se fueron destruyendo hasta quedar en estado que hay que levantarlos de nuevo.

Es de esperar, sin embargo que á la mayor brevedad posible y cuando otras atenciones mas importantes lo permitan, se reedificará el Real Palacio, teniendo el representante de la nacion una residencia digna de su Autoridad y de lo que representa en estas ricas provincias Españolas.

G. P. y Z.



MONUMENTO AL R. P. BLANCO
EN BULACÁN, CABECERA.

EL DIOS DE OTRO TIEMPO.

V.

PROFECIA DE RETHEL.

La paz estaba hecha; las tropas alemanas dejaban la Francia, y los prisioneros franceses regresaban de la Alemania.

El conde de Réthel ocupaba una casa de campo distante algunas horas de París. A su alrededor el país, poco antes tan rico, estaba cruelmente arruinado. Solo se ofrecían á la vista terrenos ahondados, casas incendiadas y fortunas perdidas. Los palacios de recreo, las quintas de los rentistas parisienses afrecían, sobre todo, un aspecto aterrador. El lujo, la vanidad, el esmero, el refinamiento de las necesidades, la voluptuosidad de los sentidos, habian llenado estos palacios y quintas de todo cuanto podia satisfacer los gustos y las pasiones de estos parisienses degenerados. La moral divina era allí pisoteada de continuo; las maravillosas quintas eran generalmente habitadas por

los vecinos de la nueva Sodoma y Gomorra pertenecientes á la clase media. Estas casas de recreo fueron tambien, como antiguamente Sodoma, heridas por la justicia de Dios, que derramó sobre ellas, no ya una lluvia de fuego, sino todos los horrores de una guerra salvaje. Las delicias del lujo desaparecieron de estas quintas; los parisienses habian huido, y vivian llenos de inquietud en el extranjero, ó se morian de hambre en París; allí estos sibaritas de la víspera se alimentaban con perros, gatos y ratones. Habianse instalado en los palacios de campo los soldados alemanes, deslumbrados de pronto á la vista de tanta magnificencia; pero forzados luego por el rigor del invierno mantuvieron el fuego de las chimeneas con los muebles mas preciosos; dieron descanso á sus miembros fatigados sobre mullidos divanes, y transformaron en caballerizas los do-

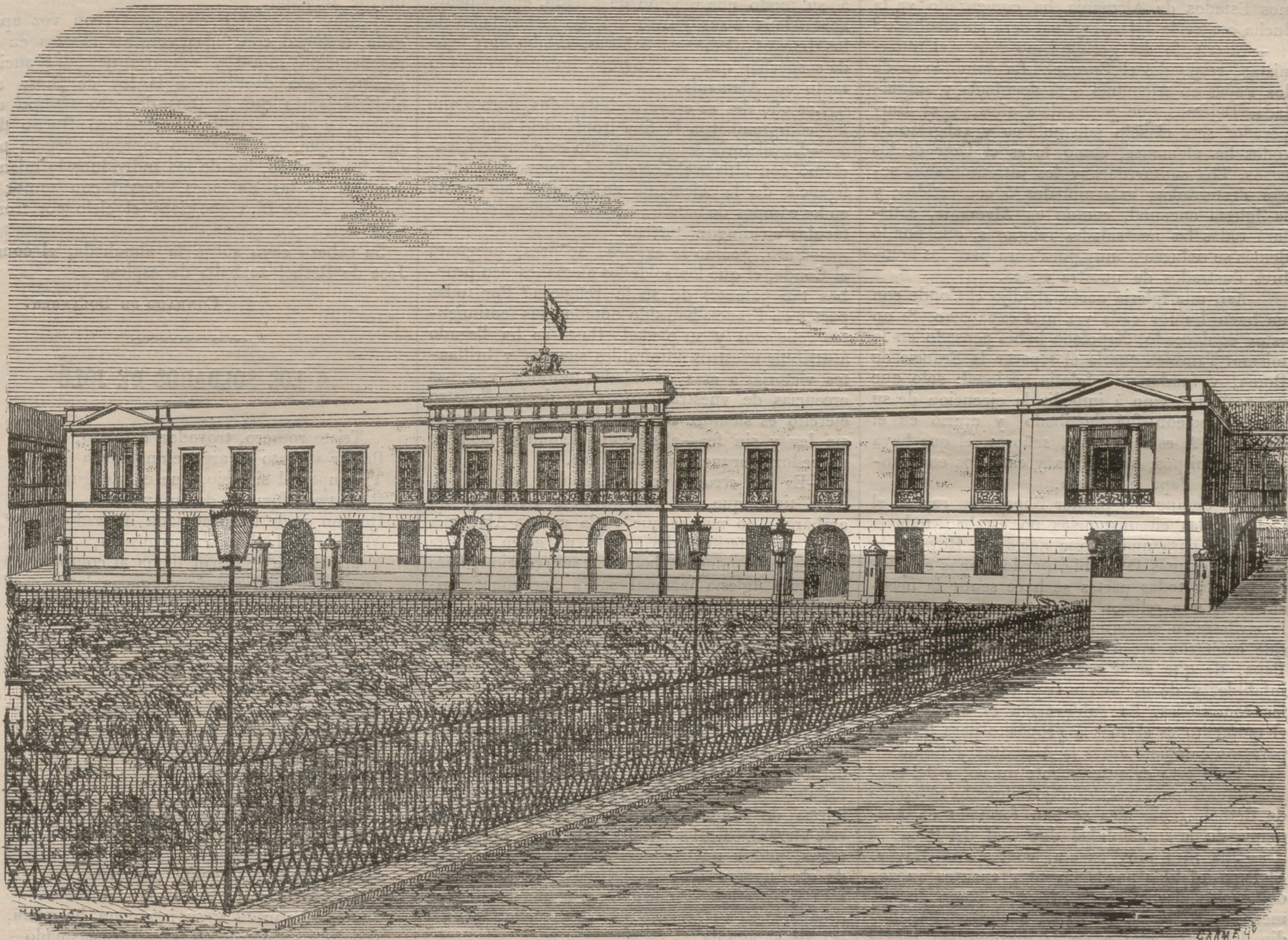
rados salones. Los alrededores de la moderna Sodoma eran completamente arruinados; y sobre el mismo París cayeron primero las bombas alemanas, luego los proyectiles de los franceses, hasta el dia en que todos los secuaces del infierno se desencadenaron sobre esta ciudad de pestilencia, y comenzaron á destruirla con el hierro y el fuego.

En todos los horrores de semejante devastacion el conde de Réthel reconocia la mano vengadora de Dios.

—El Señor es eternamente fiel á si mismo, decia siempre. El que echó del paraíso terrestre á nuestros primeros padres; el que á causa de sus pecados ha fulminado la maldicion sobre la tierra, el que ha sepultado en las agnas la humanidad corrompida; el que ha destruido inmensos imperios, y aniquilado naciones enteras con un soplo de su boca, ese mismo Dios es el que acaba

de recordar á la Francia que Él existe todavía. Como antiguamente castigaba por medio de los filisteos las infidelidades de Israel, así ahora entrega la Francia caída al rigor de los brazos alemanes, ¡Oh pobre Francia! ¿Comprenderás este aviso? ¿Reconocerás el dedo de Dios, y querrás volver á él?

Asi hablaba á menudo el Conde cruelmente afligido y probado. De sus tres hijos uno solo habia regresado de los campos de batalla. La calamidad nunca oida de su patria lo habia abatido profundamente. Casi tan grande como su dolor era su cólera contra los prusianos, porque cada dia leia en los periódicos franceses horribles relaciones de atrocidades cometidas por los soldados alemanes. Los prusianos eran presentados en ellos como bárbaros incendiarios, como hombres feroces y sin corazon, que no respetaban



REAL PALACIO ARUINADO EN 1863:

RESIDENCIA DE LOS GOBERNADORES SUPERIORES DE ESTAS ISLAS.

ni edad ni sexo. El nuevo imperio de Alemania le disgustaba tambien extraordinariamente, porque veia en él una constante amenaza para la libertad de la Francia. Oprimido por el disgusto, y atormentado por el odio, el conde de Réthel seguia así arrastrando una triste existencia. Hablaba menos de dia en dia, y nunca una sonrisa venia á desarrugar su rostro angustiado.

De repente notóse en él un cambio completo. Los periódicos le traian de Alemania rumores que lo llenaban de gozo. Oyó hablar de una secta nueva que rechazaba la enseñanza infalible del Papa, y era favorecida por los gobiernos alemanes. Supo tambien que habian sido suprimidos los periódicos católicos de la Alsacia y de la Lorena, y que en todas partes eran amenazados los intereses católicos. Siempre que el conde de Réthel recibia alguna noticia de esta clase su corazon se llenaba de placer. Un dia pidió á su hijo que le acompañase á Tivoli, lugar de recreo frecuentado asiduamente por los oficiales alemanes.

—¿A Tivoli, padre mio? exclamó el hijo sorprendido. Olvidais sin duda que todas las noches se reunen allí los alemanes.

—Precisamente por esto vamos allá, repuso el Conde; quisiera conseguir ciertas aclaraciones, y la confirmacion de un hecho muy importante.

Los dos Condes fueron á Tivoli, y tomaron asiento en una mesa del jardin, en la que algunos oficiales sostenian una conversacion muy animada. El anciano Conde, que dominaba la lengua alemana, se mezcló en la plática, supo con suma prudencia encaminar la conversacion á su objeto, y pronto se habló de la actitud que el nuevo imperio de Alemania tomaria respecto á la Iglesia católica.

—No cabe duda, aseguraba un coronel, que en las elevadas esferas del Gobierno se piensa en la fundacion de una Iglesia nacional; es preciso poner un término á la influencia perniciosa de Roma.

—Convenido, repuso un mayor. El romanismo ha sido siempre un azote para la Alemania. En la edad media los emperadores alemanes han estado continuamente en lucha con Papas ambiciosos. En el nuevo imperio estas tiranteces se acabarán mediante la ruptura de la Alemania con Roma.

—¿Cómo podrá realizarse esta ruptura? preguntó el Conde con febril ansiedad. En Alemania hay muchos millones de católicos, ¿permitirán ellos acaso que se los separe del Jefe de su Iglesia?

—Preciso será que se resignen á ello, respondió el Coronel con dureza. Un gobierno fuerte lo puede todo; y el Gobierno imperial de Alemania es bastante fuerte para fundar una Iglesia cual se necesita para el nuevo imperio.

—El príncipe de Bismark es un político lleno de penetracion y de prudencia, dijo el Conde sonriendo. En la lucha contra la Iglesia católica han sucumbido, sin excepcion, durante diez y ocho siglos los monarcas mas poderosos. Bismark no cometerá la falta política de declarar la guerra á la Iglesia.

Los oficiales se echaron á reir. —No conozco las intenciones del Canciller del imperio, dijo un jefe de escuadron; pero es lo cierto que las escaramuzas religiosas han comenzado ya en el nuevo imperio. Los gobiernos de Alemania protegen en sus funciones públicas á los profesores eclesiásticos ex-comulgados por sus

Obispos. Estos profesores excomulgados instruyen la juventud católica, á pesar de la prohibición de los Obispos y del Papa, al cual niegan la infalibilidad. Los gobiernos pagan puntualmente sus asignaciones á estos sacerdotes suspensos, que han renegado del Papa. Parece que esto es algo más que una simple declaración de guerra, y que se presenta ya como un combate de vanguardia.

—Ciertamente, exclamó el Conde muy satisfecho; pero ¿son ciertas estas noticias?

—Podeis creerlas, respondió el Coronel. Todos los periódicos alemanes están de acuerdo sobre este punto.

—Tomad y servíos leer, dijo el Mayor, ofreciéndole un periódico.

Mientras lo estuvo leyendo brillaban los ojos del Conde de puro gozo.

—No es posible la duda! exclamó. En algunos Estados de Alemania ha comenzado ya la lucha contra la Iglesia. ¿Cuál será su resultado?

—El triunfo del germanismo contra el romanismo, respondió el Coronel. La dominación de los Papas en Alemania será derribada y aniquilada. Dejemos que pasen diez años, y el Emperador será el solo jefe político y religioso de todos los alemanes, como lo es el Czar de los rusos. Los santurriones y los ultramontanos serán desterrados, exterminados ó convertidos; y la Iglesia nacional, comun en Alemania, satisfará todas las necesidades religiosas, que por lo demás se reducen á muy poca cosa para los hombres ilustrados de nuestra época.

—Así, una Iglesia nacional; dijo el Conde con un buen humor cada vez más expansivo. Si no estoy equivocado, Napoleon había pensado en lo mismo. También quería él separar la Francia de Roma, y fundar una Iglesia nacional; solo que un accidente vino á impedir la ejecución de su plan. Napoleon fué derribado, y murió en el destierro. A esto se debe, señores, el que haya todavía obispos, sacerdotes y católicos en Francia, y un Papa en Roma.

—En tiempo del primer Napoleon, repuso el Coronel, las circunstancias no estaban todavía en sazón para una Iglesia nacional. Hoy día la situación es más favorable, por lo menos en Alemania. En todas partes se hace sentir la necesidad de una religión que esté en armonía con la civilización moderna. De ahí la viva repulsión que excitaron en Alemania las pretensiones del Papa, de que se le reconociera por un doctor infalible, y de esclavizar bajo ese dictado todas las conciencias. La sublevación es universal, y el momento es el más á propósito para una separación completa entre la Alemania y Roma.

—Todo esto es enteramente nuevo, y del mayor interés para mí, dijo jovialmente el conde de Réthel. ¿Qué idea se han formado en Alemania de la infalibilidad doctrinal del Papa?

—Una idea muy exacta, contestó el Mayor. El Papa infalible puede inventar cuantos nuevos dogmas le plazca; puede presentar como divinamente reveladas las ideas más absurdas. Por medio del entredicho y de la excomunicación puede forzar todos los católicos á creer toda clase de impertinencias y estupideces.

—No hay que echar en olvido las pretensiones del Papa de deponer los príncipes que no gobernarían á gusto y según las ideas de Su Santidad, añadió el Coronel. Si le ocurre al Papa declarar la guerra á alguna nación herética, es preciso que los soldados católicos echen á andar.

—¿Y el Dinero de San Pedro? Los pobres católicos están obligados á pagarlo en la cantidad que tase el Papa, dijo resueltamente el Jefe de escuadrón. Nadie tiene derecho á oponerse á estas exacciones pontificias, porque lo que el infalible reclama debe ejecutarse por deber de conciencia.

El Conde escuchó estupefacto semejante modo de explicar la infalibilidad del Papa; encontrándolo tan original y ridículo, que le costó trabajo no romper en una carcajada.

—Esta cólera de los buenos alemanes contra un Papa que hace alarde de pretensiones tan exorbitantes parece muy natural.

—Cuanto á mí, dijo con irritación el Coronel, no comprendo como ese viejo clerizonte de Roma tiene la impudencia de atacar así de frente la civilización moderna. El Papa quiere para sí todos los derechos, todas las prerrogativas, y todo el poder del Estado; se coloca y toma la actitud de un Dios nuevo.

—¿Creéis, pues, que el Estado es una especie de Dios nuevo? preguntó insidiosamente el Conde.

—No pretendo fijar á esta expresión de Dios ninguna idea de superstición religiosa, respondió el Coronel. El menor chico de escuela sabe hoy día que no hay tal Dios de este género. Solo, pues, quería decir que únicamente al Estado corresponde la suprema autoridad en todas las cosas; y por lo mismo el derecho de fundar una nueva religión que responda á las necesidades de los tiempos; ó, en otros términos, una Iglesia nacional.

—Comprendido, señor, dijo Réthel; si el Dios de otro tiempo ha sido depuesto en Alemania, dedúcese necesariamente que la religión de este Dios antiguo debe quedar arrinconada. Recíprocamente, si el Estado es el nuevo Dios de Alemania, debe tener también el derecho de fundar á su modo una religión de Estado, enteramente acomodada á sus gustos y á las necesidades de los buenos alemanes. Señores, estaba muy lejos de sospechar que el progreso hubiera avanzado tanto en Alemania.

Los oficiales se creyeron halagados, puesto que no comprendieron la fina ironía del Conde.

—La victoria del germanismo es completa, exclamó con altivez el Coronel. La fuerza y la inteligencia de la Alemania no triunfan solamente en los campos de batalla; no deben encontrar obstáculos en ningún terreno.

—Pero, ¿cómo se explica, señores, preguntó el Conde, el que los soldados alemanes den pruebas tan patentes de su fe religiosa? Por todas partes en Francia han sido notados sus sentimientos religiosos y su piedad. Hasta se ha llegado á atribuir vuestros admirables sucesos y brillantes victorias á esas cualidades morales, y á esas creencias de vuestras tropas. Se decía: Nuestro ejército es siempre derrotado porque es impío, sin ley y sin fe:—el ejército alemán es siempre vencedor porque respeta á Dios.

—Es un error, dijo el Coronel. La religión nada tiene que ver con nuestras victorias. Sin embargo, no negaré que en la misma Alemania las clases inferiores del pueblo no estén todavía fuertemente gangrenadas por la superstición. Pero la futura Iglesia nacional sabrá ciertamente curar de su enfermedad al pobre pueblo.

—Si es que este pobre pueblo tiene la condescendencia de cambiar la religión de su antiguo Dios con la religión del nuevo Dios-Estado, dijo riendo el Conde. Temo, pues, que el príncipe de Bismark, tan afortunado hasta el presente, no será bastante poderoso para empujar las masas del pueblo hacia su Iglesia nacional. En ello perdería sus esfuerzos y su dinero; porque las gentes ilustradas, generalmente, no hacen gasto de iglesia de ninguna clase; y el pueblo creyente está aferrado al Dios de otro tiempo. Y luego, señores, podeis quedar persuadidos que ese Dios de otro tiempo no sufre rivales. Su rayo abarcará vuestra Iglesia nacional, y á una señal suya desaparecerá un imperio que se ha elevado contra su soberanía.

Los oficiales seguían todavía pasmados de este lenguaje, cuando el anciano se levantó y volvió á subir al coche.

El hijo del Conde no había comprendido nada en esta conversación que se había tenido en alemán. Le había, sin embargo, llamado la atención el calor con que se había expresado su padre en esta plática con oficiales enemigos. Pero su pánico fué completo al saber los motivos de la satisfacción que enajenaba al Conde.

—No os comprendo ya, padre mío, le dijo. ¿Cómo podeis alegraros de la persecución que amenaza nuestra Iglesia?

—La persecución de la Iglesia me affige, mi querido Carlos, respondió el conde de Réthel; la causa de mi gozo es otra. Si los periódicos alemanes dicen la verdad; si estos oficiales alemanes no se engañan acerca del espíritu que reina en las regiones superiores de su gobierno, el nuevo imperio germánico va á declarar la guerra á Dios, al Omnipotente protector de la Iglesia católica y de la Sede de San Pedro. En tal caso, la misma mano que ha anonadado todo los enemigos de los Papas y de la Iglesia no tardará en echar por tierra el imperio de Alemania. ¡Inseñatos! ¿creen acaso que Dios hará una excepción en favor del imperio de Alemania? ¿Esperan tal vez terminar felizmente esta empresa del exterminio de la Iglesia de Dios y de su Vicario en la tierra, en

la que han fracasado de diez y ocho siglos acá los más poderosos monarcas? ¡El Dios de otro tiempo vive aun! ¡Ataca, pues, orgulloso imperio de Alemania,—Ataca! ¡Da el asalto á la fortaleza de San Pedro, oprime la Iglesia, y tienes con esto fulminada la sentencia! Dios ha prometido que protegerá al Papa y á la Iglesia, y cumplirá su promesa: «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

El coche se paró delante la casa de campo del Conde. La emoción había alterado la salud de este anciano de 73 años. El día siguiente se sintió gravemente enfermo, é hizo llamar un sacerdote; después mandó que se acercaran á su lecho de muerte sus hijas y su hijo. Carlos hubo de leerle la conversación de Pio VII con Napoleon en Fontainebleau, que el paje de entonces había consignado en escrito con suma exactitud, y que el moribundo escuchó con la mayor atención.

—Hijos míos, dijo en seguida con voz apagada, trabajad con todas vuestras fuerzas en la regeneración moral y religiosa de la Francia; someteos con docilidad á la ley de Dios; no olvideis jamás que el Dios de otro tiempo no muere; y que siempre es el único Dueño del mundo, que, como árbitro supremo, regula todos los destinos, los de los individuos lo mismo que los de las naciones. Servid con temor y temblor á ese Dios que tiene el cielo por trono y la tierra por peana.

Su cabeza cayó sobre la almohada; el conde José de Réthel acababa de espirar.

CONRADO DE BOLANDEN.

A LOS SOLDADOS DE JOLÓ

Triste romero, trovador cansado,
Pulsar intento el arpa enmohecida
Y romper el silencio, que es menguado.
Paréntesis forzoso de mi vida:
Que no es de hielo corazón honrado
Al grito de la Pátria escarnecida,
Y allí donde el clarín llama al combate
En pos de gloria y de venganza late.

Turba gárrula y vil con insolencia
La régia saña del león provoca
Sin reparar que al fin de su paciencia
Su fin funesto la alimaña toca;
Su fin hoy decretó la providencia
En justa pena de su audacia loca,
¡Sus! guerrero español, llegó tu día,
Que á ti su honra la nación confía!

No es la fiesta que ves fútil recreo
Que inventa en ocio juventud liviana;
Es el puro patriótico deseo
Que convoca á la gente castellana:
Y al ver tu rostro y tu marcial arreo
Sus manos junta y su intención hermana,
Dando á su patria un viva entusiasmo
Y un fraternal ¡adios! para el soldado.

No verás en Joló madre afligida
Llorar por vencedores y vencidos
Maldiciendo la guerra fratricida:
Vas á lidiar con fieras y bandidos
Indignos de la luz y de la vida;
Y hasta mirarlos á tus piés tendidos
Recuerda en sus perfidias y traiciones
Que es su existir baldon de las naciones.

A vosotros también mi voz concita,
Hijos del mar; la sombra venerada
Del héroe del Callao tal vez se agita
Entre nosotros; su inmortal jornada
Al orbe estremeció; su nombre cita
La historia de los buenos, asombrada,
Pues la debió una página gloriosa
Escrita con su sangre generosa.

¿Otro ejemplo queréis? vivo le ofrezco
El adalid que á la victoria os guía:
Y no es lisonja ruin la que enaltece
Su denodado esfuerzo y bizarría:
Virtud es el valor que honra merece,
Y negarla mi voz jamás podría,
Que siempre el vate canta con ternura
El valor, el talento y la hermosura.

Era otra guerra: si la hispana flota
 Contra el moro con ímpetu se lanza,
 De Pagalungang la encrespada cota
 Resiste del soldado la pujanza.
 En esto, un bravo de las aguas brota,
 Sobre el fuego enemigo se abalanza,
 Y clava en tierra la ferrada quilla
 Y el lábaro glorioso de Castilla.

¡Viva España! exclamó, y al grito santo
 Difundido en la costa musulmana
 Sepultura en el mar busca el espanto
 Y la prez de la hueste mahometana
 Ante tanto valor y arrojo tanto
 Alfombra vil de la legion cristiana,
 Se revuelve mordiendo en su caída
 La arena con su sangre enrojecida.

¡Ah! vosotras divinas criaturas
 Que el camino del hombre haceis ameno;
 Si anhelaís para el honra y venturas
 Dadle en prenda una flor de vuestro seno:
 Acudid ante Dios con preces puras,
 Y á despecho del bárbaro agareno
 ¡Sí! yo os lo fio, tornará triunfante,
 Mas gentil, mas dichoso y mas amante

¡Soldados á lidiar! envidia siento
 Al veros desplegada la bandera
 Que un tiempo fué la guerra mi elemento,
 Lucha del corazon terrible y fiera
 En otros dias apuré mi aliento,
 Pero aun guarda mi pecho sangre ibera
 Que derramar cayendo en la campaña
 Por la pátria querida: ¡Viva España!

DARÍO CÉSPEDES.

Leída en el Circulo hispano-recreativo de Manila en 28 de Enero de 1876.

MONUMENTOS

AL P. BLANCO Y Á PEÑARANDA.

Muy pronto va á ocuparse *El Oriente* de dos notables é importantes figuras de la historia contemporánea de Filipinas: nos referimos al Sr. D. José M. Peñaranda secretario del gobierno superior civil y capitania general de estas islas; y al M. R. P. Fr. Manuel Blanco, religioso Agustino, botánico célebre y autor de «*La Flora de Filipinas*.»

En la presente ocasion nos vamos á concretar á los monumentos que el amor del pueblo filipino ha erigido á la memoria de estos dos hombres célebres cada uno en su esfera de accion: esta sociedad, como no está agitada por esa fiebre que consume á tantas otras en las que como consecuencia, las pasiones mueven toda clase de resortes para hacer que los pigmeos aparezcan gigantes, las nulidades genios y la desvergüenza, superioridad; juzga á sus hombres con calma, con serenidad; y como el círculo es estrecho, todos nos conocemos y no se adelanta nada con engalanarse con las plumas del pavo real: la opinion pública escribe en su libro de oro los nombres de Enrile, Clavería, Urbiztondo y tantos otros reservando tambien un puesto preferente sin duda al caudillo que hoy se apresta lleno de celo y abnegacion á conquistar y reducir al rebelde archipiélago joloano, donde le llevan el amor á su pátria y la gloria de su bandera.

Concluirémos, pues, diciendo que Filipinas aun en vida de los que por ella se interesan y sacrifican, les señala ya á la gratitud pública y despues recuerda siempre con fruicion sus beneficios.

El monumento dedicado á Peñaranda, está en la capital de Albay, provincia que debe cuanto es al celo incansable y al claro talento de aquel excelente gobernador. Fué elevado el monumento por iniciativa de varios admiradores de Peñaranda, durante el mando del Sr. D. José Velarde en 1845, con el importe de una suscripcion pública espontánea y se llevaron á cabo las obras bajo la direccion de D. Leandro Cardano que era Administrador de H. P. de la provincia. No consta á cuanto ascendió el costo total, pero se calcula que serían unos \$ 800. El año 1851 fué reparado el monumento por el actual cura de Cagsaua, R. P. Fr. Vicente Lillo, Franciscano, á quien por sus excelentes cualidades distinguió siempre con una sincera amistad el Sr. Peñaranda.

La base del cuerpo principal del monumento

descansa, sobre un zócalo de 2'50 metros de latitud y 0'20 de altura, adornado con bonitas molduras. La referida base es un paralepípedo rectangular de base cuadrada de 1'63 metros, de lado por 1'85 de altura, en una de cuyas caras se halla la inscripcion ó dedicatoria.

Una pirámide cuadrangular de 4'20 de altura, sostenida por cuatro esferas que se apoyan en los ángulos de una base adornada á semejanza de la que sustenta el cuerpo principal, termina esta construccion; que es de una piedra caliza de bastante buen aspecto, sacada de las canteras del pueblo de Libon, distante del emplazamiento de la obra mas de 40 kilómetros.

La altura total del monumento es 7'69 metros y se halla resguardado por una sencilla verja de hierro con apoyos de mampostería en cada ángulo, y rodeado de un jardin cerrado de pared y balaustrés de barro con sus correspondientes puertas de madera enrejada. Está situado en medio de la plaza real cuyos lienzos forman la Casa-Real, la Iglesia, el Tribunal, la Administracion de H. P. y la cárcel de mampostería, en construccion.

El monumento dedicado al P. Blanco, está construido en la plaza pública de Bulacan, capital de la provincia de su nombre, y frente del mercado: es del mismo órden que el anterior, no descansando como este, la pirámide, sobre cuatro esferas, por no haberlas terminado á tiempo el tornero, habiéndolas tenido que sustituir con una piedra labrada, como se vé en la lámina.

Está rodeado de una verja, dentro de la cual varias plantas decoran la elegante construccion, debida al que entonces era jefe de la provincia de Bulacan Sr. D. Felipe M. de Govantes y á los hermanos de órden del P. Blanco. La elevacion total del monumento vendrá á ser la misma poco mas ó menos que la del anterior y es de sentir que tanto este como otros no sean atendidos, llegando el caso de que como en el de Legaspi en Cebú, nazca la yedra en las cornizas amenazando desbaratar la obra.

R. M. DE P.

REVISTA TEATRAL.

- I. *El Trovador*.—*Linda de Chamounix*.—*Fausto*.
- II. *Funcion extraordinaria dedicada al Ejército expedicionario de Joló y á su digno Jefe Excmo. Sr. General Malcampo*.

I.

Cuatro espectáculos ha ofrecido al público en la semana que ha finado la compañía de ópera que actúa en el teatro Español. Tres en este, que han consistido en la representacion de las óperas comprendidas en el número primero del sumario que encabeza este artículo, y uno en el de Bilibid, que es la funcion extraordinaria á que se refiere el número segundo.

El Trovador, puesto en escena el Domingo, ante muy escasa concurrencia, se cantó como se canta siempre esa ópera por las Sras. Boema y Polli y por los Sres. Neri, Coliva y Cesari: perfectamente. El público hizo justicia al mérito y á los esfuerzos de los artistas para complacerle, aplaudiendo á aquellos en diferentes pasajes de la ópera.

Linda de Chamounix se cantó el miércoles por primera vez en la temporada, cuya circunstancia no fué bastante á llevar gente al teatro: y esta falta de público, influyendo de una manera irresistible en los artistas, contribuyó á que el éxito de la ópera no pasara de regular, no obstante que la Sra. Bellot estuvo bien en su papel de Linda, inmejorable en el de Pierrotto la Sra. Polli, perfectamente en el suyo de Antonio el Sr. Rossi, bien en el de vizconde de Sirval el Sr. Zanardi Landi, é inimitable el Sr. Marchissio en el de Marqués de Bois-fleuri, que caracterizó como no lo habiamos visto en Manila. La Sra. Coppa estuvo bien en el papel de Magdalena; siendo el Sr. Polli el único á quien por hoy no podemos tributar elogios, á causa tal vez del temor que le afectase el cantar por primera vez un papel que sale algo de la esfera de los que hasta ahora ha desempeñado. A nuestro juicio, conforme con el de otros críticos más competentes, *Linda* ganaría mucho con un cam-

bio de papeles, que estábamos por decir exige imperiosamente.

Linda puede mejorar y mejorará sin duda mucho en otras representaciones; porque es imposible que no resulte bueno su desempeño, encomendadas como están sus partes principales á la Sra. Bellot y á la Sra. Polli y á los Sres. Rossi y Marchissio; y no mencionamos como parte principal la del tenor, porque en esta ópera el que lo sea ó no depende del artista encargado de su desempeño. Era parte principal muy principal en *Linda* el Sr. Sabattini, y lo fué una sola noche de las varias que cantó esta ópera el Sr. Celestini, en la última temporada teatral.

La Sra. Bellot no vistió con propiedad en el primero y en el tercer acto, ni el Sr. Zanardi Landi en el segundo.

La representacion de *Fausto* en la noche del jueves atrajo escasísima concurrencia: lo cual, con perdon sea dicho del crítico que escribe en nuestro apreciable cólega *El Porvenir Filipino* no se debe á que la prensa periódica de Manila haya enterrado esa ópera, lo cual no es exacto, sino á las mismas causas por las que el teatro ha estado vacío en las primeras representaciones de *Beatrice di Tenda*, del *Barbero de Sevilla* y de *Linda*: causas aumentadas, digamoslo así, desde que en el teatro de Bilibid se ha dado una funcion con rebaja de precios y en el público ha germinado la idea, en virtud de las unánimes indicaciones de los periódicos, de que esto se repita.

Y hemos dicho que no es exacto que la prensa de Manila haya enterrado el *Fausto*, porque el crítico de *El Porvenir* es el único que ha dicho que debia retirarse del cartel: y ese crítico, por respetable que sea su opinion, no representa á la prensa de Manila; que en el *Diario*, *El Comercio* y *El Oriente* no ha pronunciado contra dicha ópera ese fallo de reprobacion que hubiera sido por demás injusto.

En el *Fausto* que se cantó el jueves en el coliseo de Arroceros la Sra. Boema estuvo como siempre inimitable, inmejorable, sublime en el papel de Margarita de cuyo ideal tipo es genuina encarnacion. Se puede ir á *Fausto*, siendo verdadero músico ó el ménos aficionado, solo por oír á la Sra. Boema las frases de salida en el acto segundo al rechazar el brazo que Fausto le ofrece; fuera de que su actitud en toda esa escena, al parecer tan sencilla, es magistralmente dramática.

No necesitamos decir que dió á la cancion del acto tercero el tinte de dulce melancolía que siempre sabe imprimirle: que cantó el ária de las joyas con la sencilla puerilidad que debe caracterizarla: que rayó á inmensa altura como actriz dramática en la escena de la iglesia en el acto cuarto; y, en fin, que se excedió á sí misma en la escena penúltima del acto quinto. La Sra. Boema caracterizó esa noche, como siempre, el papel de Margarita, de una manera perfecta y acabada, cual es muy difícil que volvámos á oír y ver en Manila.

Perfectamente la Sra. Polli en el papel de Siebel, cuya insignificancia desaparece desempeñado por esta distinguida artista, que siempre está en carácter y siempre canta admirablemente.

Bien la Sra. Coppa en su papel de Martha. Muy bien el Sr. Neri en el de *Fausto*. Cantó é interpretó debidamente su parte en el acto primero, así como en el resto de la ópera, sobresaliendo en el ária «*Salve dimora esta é pura*;» que dijo con la ternura y melancolía que esta difícil pieza musical requiere. En suma, hizo un *Fausto* bueno, muy bueno.

Empero, *Fausto* no es la ópera del distinguido y apreciable tenor. Y como canta magistralmente *Poliutto*, *Lucrecia* y *Lucia*, para algunos críticos y para los que en reprobarlo todo eifran sus títulos de competencia, el Sr. Neri no interpreta su papel en *Fausto*. Pues bien; en Valencia y en teatros de importancia superior á la que tienen los de Manila, el Sr. Neri ha cantado esa ópera con grande éxito: y sepa, para su satisfaccion, que en Manila hay muchas personas que sin reserva alguna aplauden su manera de cantar é interpretar el *Fausto*, y le dicen: Bien, muy bien, bravo.

El Sr. Cesari hizo un Mefistófeles mas aceptable, y podrá llegar al perfecto desempeño de su difícil papel, si sigue los desinteresados consejos que le han dado los críticos del *Diario*, *El Porvenir* y *El Comercio*. Créanos á nosotros que tambien le hablamos imparcialmente y con buen deseo.

El Sr. Rossi hizo muy bien el papel de Valentin, especialmente en la escena de la muerte que canta y acciona con irreprochable colorido y verdad. Reciba nuestros sinceros plácemes.

II.

Hemos dejado de propósito para esta parte segunda y principal de nuestro artículo hablar de la función lírica que tuvo lugar el lunes en el espacioso coliseo de Bilibid; porque es entre las que se han verificado esta semana, tan importante, que constituye un fausto acontecimiento teatral.

En efecto; en el centro de una temporada de ópera, que, digna por muchos conceptos de brillante éxito se inició por parte del público con una frialdad que no parece sino que ha seguido el descenso atmosférico de la temperatura, merced á un lamentable acontecimiento de todos conocido; dado el retraimiento de ese mismo público, que venia dejando desierto una y otra noche el teatro de Arroceros, donde hoy actúa una compañía de ópera que, en esta localidad, debe satisfacer á los más exigentes; visto que las brillantes y cumplidas representaciones de *Poliutto*, *Lucia*, *Lucrecia*, *Trovador*, *Rigoletto*, y *Ballo*, y las muy buenas de *Sonámbula*, *Fausto* y *Barbero* no alcanzaban á hacer grato el espectáculo, á pesar de la variedad que acusa la sola enunciación de nueve óperas dadas en tres meses, omitiendo hablar de dos que no han agradado; con estos precedentes, decimos, no debía esperarse numerosa concurrencia á la función del lunes, por más que tuviese la novedad de haberse de cantar un himno guerrero, cuya poesía es del Sr. D. Valentin Gonzalez Serrano y la música del maestro D. Santino Coppa.

Sin embargo; sea que influyese esa novedad; sea que se considerase demostración de patriotismo concurrir á una función dedicada al ejército expedicionario de Joló y á su invicto jefe el Excmo. Sr. General Malcampo; sea que atrajese á los retraídos la gran rebaja en los precios de las localidades; sea, en fin, efecto de todas esas circunstancias combinadas; la grata novedad fué que el teatro de Bilibid ofreció en la noche del lunes el espectáculo de una concurrencia distinguida y numerosísima, cual nunca se había visto en el mismo.

Y como si el aumento de la grata temperatura de una hermosísima noche de primavera, pues tal parecía la del lunes, debido á tan grande concurrencia, influyese en el ánimo de los espectadores y de los artistas, estos se escudieron á sí mismos en el desempeño de sus respectivos papeles, y aquellos fueron pródigos de aplausos, que estábamos acostumbrados á no escuchar en muchas ocasiones, en que los artistas los han merecido. Y sólo en el sentido de señalar esta antítesis, que de todas veras celebramos y aplaudimos, ha de entenderse el adjetivo *pródigos*, de que acabamos de hacer uso; pues, á nuestro juicio, los muchos, y nutridos, y espontáneos aplausos, que resonaron en el teatro de Bilibid la noche del lunes, fueron homenaje de justicia tributado al mérito y á la buena voluntad de los artistas á quienes iban dirigidos.

Comenzó la función con el acto primero de *Lucrecia*, que cantaron é interpretaron magistralmente la Sra. Boema, el Sr. Neri y la Sra. Polli. La Sra. Boema dijo su cavatina con apasionado acento, con irresistible dulzura, con inspiración suprema, como dice siempre esa preciosísima pieza musical, caracterizándola en la parte dramática de una manera perfecta y acabada: lo cual le valió ser por dos veces ruidosa y prolongadamente aplaudida. El Sr. Neri, que hace constantemente un Genaro irreprochable, cantó el *duetto* con la soprano como nunca se lo habíamos oído, y conste que siempre nos ha parecido perfectamente y así se lo ha demostrado el público, como actor y como cantante. Fué el desempeño del *duetto* noble y laudable lucha, en que todos salimos gananciosos: artistas y espectadores. Estos lo hicieron así comprender á los artistas; porque después de los aplausos tributados á la Sra. Boema en la cavatina, aplaudieron frenéticamente en el *duo* al Sr. Neri, como también nuevamente á la Sra. Boema; concediendo ruidosa y merecida ovación á entrambos artistas, á quienes enviamos nuestro más cumplido y entusiasta parabien.

La Sra. Polli cantó su *racconto* como canta siempre esta distinguida artista: muy bien. Lo

acentuó con bien entendida intención dramática; y, perfectamente secundada por los artistas que se prestan á cantar papeles secundarios en esta ópera, complacencia que el público agradece en lo mucho que vale, mereció con estos y con la Sra. Boema y el Sr. Neri, los honores del proscenio.

Bien, muy bien, inmejorablemente bien desempeñado fué el primer acto de *Lucrecia Borgia*: á lo cual no dejó de contribuir, á nuestro juicio, la notable ventaja que en punto á condiciones acústicas lleva el teatro de Bilibid al elegante y bonito coliseo de Arroceros, que fácilmente puede llegar á tenerlas.

Siguió el acto tercero del popular *Barbero de Sevilla*, muy bien interpretado por las Sras. Boema y Cappa y por los Sres. Coliva, Marchisio, Zanardi Landi, Cesari y Tavella. Con decir que gustó y fué muy aplaudido después de la brillantísima ejecución que obtuviera el acto primero de *Lucrecia*, se comprenderá el mérito de su desempeño.

Accediendo á indicaciones de los periódicos y de algunas personas que deseaban oír á la Sra. Boema *La Stella Confidente*, cantó la simpática soprano la delicada melodía de Robaudi con la esquisita dulzura y buen gusto que requiere aquella amorosa confidencia; acompañándola en el violín el Sr. Steffani con el sentimiento que este notable violinista sabe imprimir á los sonidos que brotan de su hábil arco, y muy bien á entrambos al piano el maestro Sr. Zavaglio. Y sin embargo, la preciosa romanza no alcanzó el brillante éxito que de tal combinación de favorables circunstancias debía resultar; porque, dada la colocación á que forzosamente habían de sujetarse el violín y el piano en sitio bajo y lejos de la cantante, era imposible obtener la necesaria homogeneidad en la ejecución de pieza tan delicada y melódica. Lo sabían de antemano y lo habían dicho la Sra. Boema y el Sr. Steffani; empero pudo mas en ambos el deseo de complacer al público que sus legítimas exigencias de artistas. Reciban por tan laudable condescendencia nuestras mas espresivas muestras de agradecimiento; no necesitando, por supuesto, decir que fueron, con mucha justicia, calurosa y prolongadamente aplaudidos la Sra. Boema y el Sr. Steffani.

Llegole la vez al himno patriótico titulado *A Joló*, poesía del Sr. D. Valentin Gonzalez Serrano y música del reputado maestro Sr. Coppa (D. Santino). Los artistas fueron saludados por la concurrencia al levantarse el telón y acto seguido empezó el himno. Fué escuchado con ese completo silencio, que tanto ó más que tributo á la novedad, es indicio del placer con que se escucha una pieza musical. Y ya no pudo caber duda respecto á la significación de aquel silencio, cuando á la terminación del himno estalló un aplauso unánime y prolongado, en medio del cual se oía pedir con insistencia que se presentaran los autores, lo que al fin efectuó el Sr. Coppa, que fué objeto de justísima ovación, no habiéndose presentado en el palco escénico el Sr. Gonzalez Serrano. El aplauso siguió unánime y atronador hasta conseguir que el coro se repitiera, y la conclusión de la *reprise*, como diría cierto crítico musical, fué saludada con nuevos aplausos.

Y en verdad que fueron merecidos. La poesía del Sr. Serrano, que los concurrentes podían hasta saber de memoria al cantarse el himno, porque desde el principio de la función se habían repartido profusamente por todas las localidades del teatro, ejemplares elegantemente impresos: es patriótica, valiente, cristiana y conmovedora. No tiene, porque ya es imposible crear en composiciones de esa índole, pensamientos nuevos; pero los tiene exactos, patrióticos, cristianos y oportunos.

En la primera estrofa predomina el pensamiento de fiar España su honra, que en tan alto precio tiene, al valor de sus nobles soldados; haciendo al mismo tiempo, un alarde de sentimientos monárquicos. Dice así su segundo cuarteto:

Soldados valerosos:
Su honor España fia
A vuestro noble esfuerzo.
¡Venzamos por el Rey!

En la segunda se exalta la justa cólera de los bravos soldados españoles, diciéndoles, al hablar de los moros:

Nefandas crueldades,
A Dios y al mundo odiosas,
Las hacen para siempre
Indignas de perdon.

En la tercera estrofa se afirma un hecho escrito con sangre española en todos los ámbitos del mundo conocido, y que se repetirá siempre que sea necesario defender á España.

Por Dios y por la patria
Los hijos de la España,
O triunfan en el campo,
O en él saben morir.

Y, en fin, en la cuarta y última estrofa no se vacila en asegurar la victoria al ejército que va á Joló á vengar las injurias hechas á nuestro pabellón y á defender una vez mas la causa del catolicismo, que es la de la verdadera civilización, diciendo con profético acento:

Que el triunfo será premio
Del valeroso hispano,
Que lleva en su bandera
El signo de la Cruz.

Porque de ese signo glorioso ha dicho Dios mismo *In hoc signo vincas*. Y esto se ha realizado siempre, y se realizará en lo futuro indefectiblemente, cuantas veces la Cruz se ponga en frente de la Media-luna: misión de que parece providencialmente encargada nuestra querida España, que en varias ocasiones la ha cumplido gloriosamente en estos apartados confines de la Oceanía.

Reciba, pues, nuestra más cordial enhorabuena el Sr. Gonzalez Serrano por el himno escrito á nuestro ruego y que no vacilamos en calificar de brillante.

Digna música de la poesía del Sr. Serrano es la composición del Sr. Coppa, perfectamente orquestada por el mismo y hábilmente dirigida por el maestro Sr. Zavaglio en la ejecución del himno por los artistas y por la orquesta. El himno es marcial, sentido, armonioso y de motivos no vulgares, y tiene en determinados pasajes efectos oportunísimos de carácter bélico. El Sr. Coppa es digno de estimación y de alabanza como compositor de esta notable pieza musical, y lo es también por la generosidad y desinterés con que, en medio de sus muchas ocupaciones, se ha prestado á hacer un trabajo de esta importancia, como testimonio de sus sentimientos y en obsequio á la empresa.

Sabemos que el Sr. Coppa ha dedicado su composición musical al Excmo. Sr. General Malcampo, Gefe del Ejército expedicionario de Joló, por medio de una respetuosa carta, que llevó en persona á S. E., quien se dignó aceptar benévola y ofrenda, dando las gracias al Sr. Coppa. Sabemos igualmente que el Sr. Steffani estuvo el lunes á rogar á S. E. y apreciable familia tuvieran á bien favorecer el teatro con su presencia por noche; y en efecto tuvimos el gusto de ver en su palco al Excmo. Sr. Marques de San Rafael, con toda su muy apreciable familia.

Terminó el espectáculo con el último acto de *Lucia de Lammermoor*, magistralmente interpretado por la Sra. Bellot y el Sr. Neri, perfectamente secundado por el baritono Sr. Rossi en el *duo* del desafío y por el bajo Sr. Cesari en el *aria* coreada de este. La Sra. Bellot canta el *racconto* con exquisita ternura, y sobre todo con una pasmosa agilidad de garganta, que presta sobresaliente mérito á las caprichosas y bien entendidas *fioritures*, con que lo exorna. El Sr. Neri llega á donde se puede llegar en el *aria* final, que dice con notable sentimiento, y que es una de las piezas donde más brilla el distinguido é inspirado tenor, como cantante y como actor dramático. Ambos artistas merecieron espontáneos y repetidos aplausos, así como los honores del proscenio, que compartió con el Sr. Neri el baritono Sr. Rossi en el *duo* del desafío, que canta é interpreta muy bien este apreciable artista.

Olvidábamos decir que el teatro estaba iluminado exteriormente y bien alumbrado en la parte interior, aunque en esto pudiera y debiera mejorar algo, si se repitiesen las funciones en dicho local. En la delantera del palco de S. E. el General Malcampo, del de la presidencia y en las columnas de los arcos de que arrancan las gradas del paraíso había cruzadas banderas españolas orladas con coronas de laurel, símbolo de la victoria, acompañadas de las armas que representaban las que han de triunfar en Joló. Felicitamos al público, á los artistas y á la em-

presa por la brillante funcion de la noche del 31 de Enero, que nos alegraríamos hubiese ocasion de repetir.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Á LA BANDERA ESPAÑOLA.

DECIMAS.

Desde levante á Occidente glorioso estandarte brilla, es el pendon de Castilla, es la bandera esplendente que llevó de gente en gente de mi pátria el nombre santo; es la enseña que el espanto sembró en Granada y Argel y se cubrió de laurel en el golfo de Lepanto.

Cantar no puedo su gloria porque su gloria me aterra, quizá no cabe en la tierra lo grande de su memoria. Sus hechos llenan la historia: en los mas remotos mares, las hazañas singulares que á sus hijos engrandecen, solo figurar merecen en los épicos cantares.

¡España!... noble nacion de todo lo grande ansiosa, bajo tu enseña gloriosa amparo diste á Colon. La sombra de tu pendon cubre heróicos afanes, alcanzan tus capitanes renombre de zona en zona, y coloca en tu corona un diamante Magallanes.

Mas tanta y tan grande hazaña, tantas glorias y laureles, son los testimonios fieles de la fé de nuestra España, Jamás la crueldad empañó el brillo de su pendon, pues con noble emulacion sus hijos por todas partes elevan sus estandartes con la fé en el corazon.

Un pueblo donde tremola nuestra gloriosa bandera, á saña iracunda y fiera pactos sagrados inmola. Mas la bandera española á quien el triunfo acompaña, sabrá vencer esa saña, Joló acatará su ley, al grito de ¡viva el rey! de Santiago y cierra España.

Esa morisma cruel que nuestra furia proboca, huyendo de roca en roca no halle tregua ni cuartel, Gente liviana é infiel, do quier sembrando la guerra con sus crímenes aterra en continua rebeldía; ¡alzate bandera mia triunfante sobre esa tierra!

Alzate en la enhiesta cumbre que dora el sol esplendente, alzate y la cruz luciente, que brille á su viva lumbre. Nuestras batallas alumbre el rojo astro de la gloria, y de victoria en victoria la enseña española en pos ¡gane á Joló para Dios y eternice su memoria?

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

LA JUDIA DE TOLEDO.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

XLIV.

¡Ah sois vos! ¿siempre vos? dijo la dama despues de haber mirado breves instantes á Avendaño.

Este bajó la cabeza avergonzado.

Era la tercera vez que en el espacio de cuatro años se encontraba aquella muger.

La primera, habia sido en los pinares de Balzain: la segunda en su castillo: la tercera, allí.

En el *siempre vos*, que pronunciaron sus labios, creyó reconocer Avendaño una intencion bien marcada.

Siempre vos, es decir: bandido ayer cuando apenas habiais dejado de ser niño: bandido hoy cuando apenas habeis empezado á ser hombre. Y Avendaño se engañaba.

No era tal el sentido del siempre vos.

XLV.

El castillo de los pinares de Balzain pertenecia á los Marqueses de Moya, y la dama que un dia se encontró Avendaño, era D.^a Isabel de Bobadilla, sobrina de la Marquesa.

Ya hemos visto la contestacion que recibió de la altiva dama, el dia que en la galeria del castillo la declaró el sentimiento amoroso que habia hecho nacer en su corazon.

Despues, la dama siguió hasta su cámara donde se desnudó el traje de amazona para asistir al almuerzo.

Durante él, contó su tio el Marques la entrevista tenida con Avendaño, y la historia de este.

Cuando Isabel supo que á quien habia cruzado la cara, era un noble, era un caballero, á quien desgracias inmerecidas habian llevado hasta la condicion de bandolero, sintió lástima por aquel niño.

Despues recordó su actitud noble y resignada al recibir el sangriento ultrage, y una lágrima subió desde su corazon hasta sus ojos.

—¿Y por qué le despedisteis de ese modo, Señor? preguntó á su tio.

—¿Era un bandolero! contestó este: y ademas, hijo de un rebelde.

El Marques de Moya habia asistido al asalto de Niebla: habia sido uno de los jueces que condenaron al padre de D. Fadrique, y habiale ademas cabido una buena parte en los bienes secuestrados al Alcaide de Niebla.

Esto era en definitiva lo que mas habia influido en su ánimo para arrojar de su palacio al joven extraviado en los primeros pasos de la vida.

Aquella tarde, era la hora del crepúsculo, cuando se hubiera podido ver en el parque del castillo una hermosa dama sentada á la orilla del grande estanque.

Dos cisnes blancos como el armiño nadaban graciosamente, y alargando su flexible cuello escondian su cabeza en la falda de la castellana.

Habian venido como todas las tardes á buscar un cariño y una golosina.

Empero, la castellana se habia olvidado de ellos.

Les miraba y no les veía.

Su pensamiento estaba en otra parte.

De pronto sintió el galope de un caballo que se acercaba de momento en momento, y levantó la cabeza.

Del otro lado de la gran verja de hierro apareció un caballero.

Era D. Fadrique.

Isabel estuvo á punto de arrojar un grito, al reconocer al hombre en quien habia estado fijo todo el dia su pensamiento: pero pudo contenerse y permaneció muda, temblorosa, y casi sin respirar al ver que D. Fadrique hizo parar su caballo enfrente de ella.

Apenas les separaban seis pasos.

Sin las plantas acuáticas que se estendian por toda la orilla del estanque, D. Fadrique hubiera podido ver á la dama, como esta le veía á él destacarse del fondo de aquel cuadro de verdor.

Cuando hubo parado su caballo, le hizo revolver, y encarándose con los sombríos y mudos muros del castillo, se quitó el sombrero.

—Me habeis herido en el rostro; dijo con voz en la que mas bien se traslucía el sentimiento que el rencor; me habeis herido en el rostro; vos

que sois una dama, á mi que soy un caballero, y vuestro igual: pero volvería á sufrir mil veces el mismo ultrage, con tal de deciros otras mil que os amo, y que sereis la única mujer que lleve siempre en el corazon.

Y al concluir estas palabras que llegaron clara y distintamente hasta la dama, inclinó la cabeza sobre el pecho, y permaneció abismado en sus pensamientos y en su dolor.

La campana de la capilla le sacó de su meditacion,

Levantó la cabeza, se pasó por los ojos, la mano con que sustentaba las riendas.

Eran sus primeras lágrimas.

Despues, sacudió la cabeza como quien quiere arrojar lejos de si una de esas ideas que matan ó vuelven loco.

Se hundió hasta la nariz su sombrero de anchas alas: revolvió el caballo; le metió las espuelas, y partió como una exalacion.

La jóven castellana, sin darse cuenta de lo que hacia, tendió sus brazos como si quisiera detener aquella fantástica aparicion que se hundia de momento en momento en las sombras del crepúsculo y en la espesura del bosque.

Cuando sus ojos no percibieron ya las ondulaciones de la capa del caballero, se arrasaron de lágrimas.

—¡Oh Dios mio, Dios mio! murmuró: he sido cruel con ese hombre: ¡muy cruel! pero bien castigada estoy, porque le amo, y mi amor es un amor sin esperanza!!!

Y desde aquel dia, el recuerdo de D. Fadrique de Avendaño estuvo siempre presente en Doña Isabel.

Por eso al verle despues de tanto tiempo trascurrido, le dijo.

—Sois vos, siempre vos.

Quería decir: ¿sois el hombre cuyo recuerdo me sigue incesantemente á todas partes, sin poder echar de mí hace años?

Avendaño lo habia traducido de otro modo y como ya hemos dicho bajó la cabeza avergonzado: parte porque volvía á ver á la muger que amaba, tan bandido como la primera vez que la vió: parte porque aquella muger le veía á él vestido con el traje de un pordiosero.

Tal vez no le importaba tanto lo primero como lo segundo.

Avendaño habia empezado por sufrir el escarnio del mundo en la persona de su padre y de su madre, habia seguido por sufrirlo en su misma persona, y habia concluido por lanzar un reto al mundo, desafiándole en el camino del mal, y aceptando la posicion que su sino le habia impuesto.

Hasta ahí estaba conforme, y tal vez no hubiera bajado la cabeza, si su hermosa desconocida le hubiera encontrado vestido con su elegante traje de aventurero.

Era joven; era hermoso; lo sabia y pagaba su tributo á la vanidad.

Capitan de bandoleros, bueno: pero mendigo harapiento, jamás.

XLVI.

Se siguieron unos cortos instantes de silencio, hasta que Olmedilla se dirigió á Avendaño, preguntándole si conocía á la dama.

—Si: replicó D. Fadrique, en voz baja: es ella.

—¿Quién?

—La que encontré un dia en los pinares de Balzain.

—Pero, su nombre.

—Doña Isabel de Bobadilla.

—¿De Bobadilla y Chacon de Moya? insistió el capitan de bandoleros.

—Sí:

—¡Ah! entonces vale mucho, y los Marqueses de Moya pagarán bien caro el rescate de nuestros antiguos compañeros ahorcados de los árboles por las gentes del Marques.

—Señora, añadió dirigiéndose á la dama; preparaos para escribir á vuestro noble tio el Sr. Marques de Moya, ó á vuestro hermano D. Fernando de Bobadilla, Alcalde de casa y corte en Madrid.

La dama miró de alto abajo al bandolero, frunció los labios y se encogió de hombros, sin dignarse siquiera preguntar para que.

—¡Oh! si: le escribireis para que en el término de tres dias entreguen al portador de la carta mil castellanos de oro.

—Y si nó escribo?

—Si no escribis, aquí está quien lo hará; replicó el capitán poniendo su mano en el hombro de Avendaño; aquí está quien lo hará, que también sabe hacerlo.

Avendaño se puso rojo de vergüenza y no se atrevió á deplégar los labios.

—¡Ah! entonces ya varia: dijo la dama con una sonrisa que era una puñalada, escribiré la carta: pero si ha de ser ese hombre quien haya de recibir los mil castellanos de oro, necesito una garantía por mi parte, de que no huirá con ellos, dejándome en vuestro poder para que tengais que pedir otro tanto.

Avendaño sintió frío en el corazón, al mismo tiempo que un estremecimiento corrió por todo su cuerpo, y una palidez cadaverica se extendió por su cara.

Miró fijamente á la dama durante medio minuto, y despues dió un salto cayendo sobre Olmedilla, quien cogió del cuello con la mano izquierda, al mismo tiempo que con la derecha le ponía la punta del puñal bajo la tetilla izquierda.

La acción fué tan brusca, tan inesperada, tan repentina, que ni Olmedilla, ni ninguno de los cuatro ó cinco bandidos presentes, pudieron hacer nada para evitarla.

—La libertad de esa muger, ó vuestra vida, capitán: rugió como un tigre Avendaño.

Olmedilla no trató de hacer obgección ninguna: ni siquiera se le ocurrió hablar á Avendaño de su amistad: leyó en su mirada estraviada, la locura llegada al paroxismo, y en aquella locura, su sentencia de muerte.

Una palabra, un solo gesto que indicase la menor oposición, y el puñal se hundía hasta el mango.

—Ovejero: dijo Olmedilla dirigiéndose al de los salteadores, que tenía del diestro el caballo en que habían llegado él y Avendaño: Ovejero, entrega ese caballo á la Señora.

Acostumbrados á la mas ciega obediencia á su gefe, no solamente el llamado Ovejero presentó el caballo á la dama, sino que otro de los bandidos dobló una rodilla en tierra poniendo la otra de manera que la sirviera de escabel.

La dama tomó las riendas, tocó ligeramente con su breve pié en la rodilla del bandolero, y cayó sobre los lomos del caballo oprimidos con uno de esos aparejos morunos que se han perpetuado hasta nuestros dias.

Despues sacudió el freno sobre el cuello del caballo, y el noble animal partió.

Cuando hubo atravesado en toda su longitud la plazoleta desnuda de árboles en que se levantaba la barraca, y hubo desaparecido en la espesura, Avendaño tiró su puñal lejos de sí; soltó á Olmedilla y se cruzó de brazos, diciendo.

—Ahora, mi vida es vuestra.

El llamado Ovejero y otro, saltaron sobre él como él había saltado antes sobre su capitán, y cada uno se asió de un brazo.

—Vas á morir: le dijo Olmedilla.

—Lo sabia antes: replicó Avendaño encogiéndose de hombros con indiferencia.

—Vas á morir, no por los mil castellanos de oro que me has hecho perder; sino por la vida de esa muger que yo me hubiera tomado además del dinero, para cobrarme la libertad de mi Catalina reclusa por toda su vida en un calabozo.

—Vida por vida, aquí está la mía: ya os lo he dicho.

Olmedilla tomó el arcabuz con que dos horas antes había hecho fuego sobre el caballo de Avendaño, y empezó á cargarle en silencio, con una calma aterradora.

Cuando hubo concluido se situó á seis pasos de Avendaño haciendo seña á los dos bandoleros que le tenían asido de los brazos, para que se apartasen.

Los dos hombres lo hicieron, y Olmedilla se echó el arcabuz á la cara, afianzando el cañon en la horquilla.

El rostro de Avendaño no sufrió la menor alteración.

Ni el mas leve movimiento de sus músculos indicó el mas pequeño temor.

Olmedilla fijó su puntería en la frente de Avendaño, y tomó la mecha.

En los labios de D. Fadrique se dibujó una sonrisa de desprecio á la vida.

—Deteneos: gritó una voz de muger; y al mismo tiempo se vió desembocar en la plazoleta y á pié, la dama que hacia breves instantes la había cruzado á caballo.

Olmedilla volvió la cabeza.

Avendaño se llevó ambas manos al corazón como si temiese que sus latidos le fueran á romper el pecho.

XLVII.

Hemos visto como la altiva dama desapareció llevada por su caballo: pero á los treinta pasos de internarse en el sendero del bosque, le hizo parar.

Despues saltó al suelo: lió las riendas á la rama de un roble, y volvió sobre sus pasos.

—Quiero saber, murmuró, si ese hombre vale que yo le ame, apesar mio, hace ya cinco años.

Y protegida por la espesura del bosque avanzó hasta ponerse en acecho de las escenas que hemos descrito en el párrafo anterior.

Vió la sonrisa de Avendaño mientras esperaba la bala que le había de saltar el cráneo, y salió de entre la espesura fuera de sí.

Se llegó á donde estaba D. Fadrique, y poniéndose frente á frente del capitán de bandoleros le dijo esta sola palabra.

—Tirad.

Olmedilla dejó caer la mecha, al mismo tiempo que murmuraba;

—¡Que diablo! me alegro; porque es un valiente, y yo andaba ya buscando un pretexto para no tirar.

Despues dejó el arcabuz junto á la horquilla, y acortando la distancia que le separaba del grupo, dijo:

—Ovejero, mis dos mejores caballos para marchar la Señora, y que la escolte el caballero.

Media hora despues marchaba por el sendero del bosque en direccion á la granja del *Espinar*, D. Fadrique de Avendaño, bebiendo una felicidad inmensa en las miradas de la muger que tanto amaba!!!

VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

SONETO

A LA SALIDA DE LA ESPEDICION ESPAÑOLA DEL PUERTO DE MANILA PARA JOLÓ.

Del cinco de Febrero en la mañana
Salen del puerto al mar siete vapores,
Izada en popa con sus dos colores
La limpida bandera soberana.

Recruga la cubierta asaz liviana
Bajo el peso de Cides Campeadores,
Cuyas sienas irradian resplandores
De la fe santa de la historia hispana.

Eóló torna en céfiros los vientos,
El sol redobla su fulgor pristino,
Y cae Neptuno en plácido desmayo;

Cuando sobre los buques opulentos
Se rasga el cielo por favor divino,
Y Dios contra Joló fulmina el rayo.

J. M. DE L.

BOLETIN SANITARIO.

En el primer tercio del mes último el estado atmosférico fué benéfico á la salud pública: la atmósfera despejada, el calor moderado y la ausencia del viento norte contribuyeron mucho á que desapareciese la erupcion febril que tanto había molestado á las criaturas; tambien disminuyeron las calenturas cotidianas, lo mismo que los reumas, los catárros y los ataques asmáticos.

En lo restante de este mes el tiempo ha estado revuelto, la atmósfera anubarrada y han predominado los vientos norte y nordeste; siendo el resultado la reaparición de las afecciones indicadas y algunos casos de la viruela de agua, como se llama en el país, que es una erupcion mas benigna que el sarampion; sin que haya noticia de ningún caso de verdadera viruela contagiosa.

En el último tercio del mes el sarampion se ha presentado con una generalidad extraordinaria en los niños, habiendo bastantes casos de personas adultas atacadas. La erupcion ha solido ser en muchos casos abundantísima, pero benigna en todos; así en los niños como en los adultos.

BOLETIN RELIGIOSO.

6. Domingo.—Nuestra Señora de la Salud, Santa Dorotea, virgen y mártir, San Antoliano, mártir, y los Santos Vedasto y Amando, obispos y confesores.

Cuarenta horas en la iglesia de PP. Recoletos, con *indulgencia plenaria* para los que visiten el Santísimo, habiendo confesado y comulgado.

Procesion y Sermon en Santo Domingo, por ser primer domingo de mes; en cuya iglesia se hace además la rogativa por la expedicion del Sur, con exposicion del SANTÍSIMO SACRAMENTO. *Indulgencia plenaria.*

EL ORIENTE.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA. ARTES. INDUSTRIA. COMERCIO. NOTICIAS ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Esta Revista se publica desde hace cuatro meses en Manila, todos los domingos, siendo su tamaño igual al de la *Ilustracion Española y Americana*, conteniendo cada número doce páginas de lectura con láminas litografiadas intercaladas en el texto, que podremos sustituir muy en brebe por buenos grabados en madera que ya tenemos encargados á Europa.

Mientras tanto procuraremos poner en buenas litografías cuanto de importante ocurra en la expedicion de Joló, insertando además las celebres cartas á Pepe de nuestro Director D. Antonio Vazquez de Aldana que, acompañado de un dibujante, será testigo presencial de las operaciones.

Durante su ausencia se encargará de las Revistas generales, el Sr. D. Valentin Gonzalez Serrano y del resto de artículos los distinguidos colaboradores y redactores que hasta hoy nos han venido honrando con sus escritos.

Precios de la suscripcion.

EN MANILA, llevado á domicilio de los señores suscritores, UN PESO al mes pago adelantado.

EN PROVINCIAS, haciendo el encargo directamente á la Administracion, SEIS PESOS y SEIS REALES, por semestre, tambien pago adelantado, cuya cantidad será admitida en sellos de firma, judiciales ó de correos, á los que no tengan oportunidad de hacerlo en metálico.

EN ESPAÑA, remitiendo la empresa los números al punto que se le designe, OCHO PESOS el semestre, EN EL ESTRANJERO, en igual forma, DIEZ PESOS el semestre.

Un número suelto, CUATRO REALES.

Advertimos á las personas que deseen todos los números publicados que quedan muy pocas colecciones completas.

Regalos á los Sres. Suscritores.

Mensualmente y por medio de la *loteria Nacional*, se regalan á los Sres. Suscritores varios objetos de lujo y utilidad repartidos entre los siete lotes siguientes:

Un lote valor de CUARENTA PESOS para el tenedor del recibo de suscripcion entre cuyos diez números se encuentre el que obtenga el premio mayor.

Un lote valor de VEINTE PESOS para el número que obtenga el segundo premio mayor.

Cinco lotes, valor de OCHO PESOS cada uno, para los números que obtengan los cinco premios mayores siguientes.

Cada recibo de suscripcion, contendrá precisamente los diez números que el suscriptor lleva en suerte y será el único documento que sirva de justificante para recoger los regalos que puedan corresponderle.

NOTA.—Se advierte á los señores suscritores, á fin de evitar reclamaciones, que no teniendo satisfecha la cuota correspondiente al mes anterior, al en que se verifique el sorteo de la loteria, pierden el derecho á recoger el regalo ó regalos que puedan tocarle en suerte.

La correspondencia y toda clase de reclamaciones se dirijirán á la ADMINISTRACION DE EL ORIENTE, situada en la CALLE DE MAGALLANES N.º 32.—MANILA.

LOS EDITORES.